

~~g. 8. Ley. 7. N. 7 18~~
Leg. 16. n. 13. 9

El Galan fantasma.

45-1

Alguno, q. ero felice
a la tirana el manejo
necelan q. con su ausencia
se an si quedan de reuiciono
crachen Vons. lo q. a su guitarra
veia lozando
ciento Carnaxada 2
ay ay Madrecita mia
ay malaya la hora
ay ay eng. tu vestierxo
nos p. xia. conuicias cosas 2
cuiradilla donde ias donde ias
como todo el mundo
se conoce ya a donde se pillen
se cariganan 2
ay ay si si ay ay

Tea 133-19, e

COMEDIA FAMOSA.
EL GALAN FANTASMA.

Fiesta que se representó à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, Galan.
Carlos, Galan.
El Duque de Saxonia,
Enrique, Viejo.
Candil, Gracioso.
Otavio, Criado.

Julia, Dama.
Laura, Dama.
Porcia, Criada.
Lucrecia, Criada.
Leonelo, Criado.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia Dama, y Porcia Criada, con mantos, y Astolfo figuiendolas.

Ast. DE vuestras señas llamado,
de vuestra voz advertido,
hasta el campo os he seguido,
ciego, confuso, y turbado:
facad, pues, de este cuidado,
señora, el discurso mio;
si es por dicha desafio,
ya estamos en buen lugar,
bien podeis desembaynar
el garbo, el donayre, el brio,
que son las armas que vos
habeis contra mi desvelo
de esgrimir en este duelo.
Solos estamos los dos,
descubrios ya, por Dios,
sepa quien fois, que no es bien
matar con ventaja à quien
de vos se ha fiado oy.

Destapase Julia.

Jul. Pues no dudeis mas, yo foy.

Ast. Julia, señora, mi bien,
tu en este trage? tu aquí?
què dicha, ù desdicha es mia?
què si una duda tenia

sin verte, quando te ví
son infinitas: tu assi
has salido de tu casa?
el corazon se me abraza;
dime, por Dios, lo que ha sido:
què es esto? què ha sucedido?

Jul. Oye, y sabrás lo que passa.
Astolfo, en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por descubrirse uno à otro,
los gustos, y los pesares,
no la novedad te admire,
no la estrañeza te espante
de verme, siendo quien soy,
venir en aqueste trage;
porque importando à tu vida
el verte (ay de mi!) y hablarte,
no hay respeto que no venza,
no hay decoro que no allane:

tu vida importa, tu vida,
que oy te vea, y oy te hable:
y assi, passando al oído
la admiracion del semblante,
oye el peligro en que vives,

A

atun-

El Galan Fantasma.

aunque mezele en un instante
las desventuras que ignoras,
con las venturas que sabes.
Dos años ha, Astolfo mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermosura (que quiero
confesarla en esta parte)
fuisse de dia, y de noche
la estatua de mis umbrales,
el gyrasol de mis rayos,
y la sombra de mi imagen;
tantos ha que agradecida,
y que obligada à las partes
de lo fútil de tu ingenio,
de lo galan de tu talle,
de lo ayroso de tu brio,
de lo ilustre de tu sangre,
respondí menos ingrata,
que debiera oconsejarme
del decoro de mi honor,
del respeto de mi padre;
si bien decoro, y respeto
no pudieron agraviarfe
de que torpes sacrificios
sus sagradas aras manchen,
siendo yo tu esposa, pues
la causa de dilatarse
nuestra boda, fue el rigor
de aquellas enemistades,
que à mi padre le costaron
tanto, que largas edades
enterrado, antes que muerto,
tuvo su casa por carcel,
adonde preso murió;
pero esto en silencio paffe,
y bolvamos à enlazar
discursos de amor, no hallen
digressiones mis desdichas,
que su remedio embaracen.
Agradecida en efecto
de tus finezas constantes,
complice à la noche hice
de hurtos de amor agradables,
y complice hice à un jardin,
que à los dos quise fiarme,
porque al jardin, y à la noche,
que son el vistoso alarde,
ya de estrellas, ya de flores,
hiciera mal en negarles
à las unas lo que influyen,

y à las otras lo que saben.
Viento en popa nuestro amor
navegaba hermosos mares
de rayos, y de matices,
quieto el golfo, y manso el ayre;
quien duda, quien, que han de ser
los zelos los Uraçanes,
que la tormenta despierten,
que la mareta levanten.

El gran Duque Federico
de Saxonia (que Dios guarde)
ò que no le guarde Dios,
si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
acafo me vió una tarde, *en el par que*
que al Prado à verte salí,
barbarismo de amor grande,
salir à ver, y ser vista,
pues mal Gramatico, sabe
persona hacer, que padece,
de la persona que hace.

Vióme, en fin, y desde entonces,
firme, rendido, y constante,
si de dia me visita,
de noche ronda mi calle.
Hartos enojos te cuefta
su cuidado vigilante,
mas como querido, en fee
de mis disculpas, trocaste
tus zelos à mis favores,
no es mucho, si otros galanes,
por llegar al defenojo,
pasáran por el desayre.
Viendo el Duque, que mi pecho
à los continuos embates
de lagrimas, y suspiros
era roca de diamante,
passando de enamorados
à zelosos sus pesares,
averiguó que te quiero,
no sé à quien la culpa darle,
à sus zelos, ò à mi amor,
pues ellos dos fueron parte
à decirlo, que no hay
amor, ni zelos que callen.
En fin, sabiendo (ay de mi!)
que eres tu (desdicha grande!)
la ocasion de sus desprecios,
la causa de mis desayres,
para vengarfe de mi,

en

en ti pretende vengarse,
matandome à mi en tu pecho:
O duelo de amor cobarde,
disponer que un hombre muera,
porque una muger no agravie!
Poderoso, y ofendido,
quien ignora, quien no sabe,
que es rayo oprimido, que es
polvora encerrada, que hace
en la mayor resistencia
la bateria mas grande?

Los avisos destes dias,
que tan confuso te traen,
diciendote que te ausentes,
diciendote que te guardes,
fuyos son; pero sabiendo
que de ellos desprecios haces,
esta misma noche, esta
te espera para matarte:
y assi, te ruego, que no
vayas à verme, ni passes,
cubierto, ni descubierto,
la esfera de mis umbrales.
Dexa que por unos dias,
fin que allí puedan hallarte,
se desmienta en la sospecha,
salga su recelo en valde:
y pues que yo vengo assi
à persuadirte, à rogarte,
Astolfo, que no me veas,
esposo, que no me hables,
menos harás tu en hacerlo;
y pues en estremos tales
yo ruego lo mas dificil,
concede tu lo mas facil.

Asi. No sé como responder,
que no sé en acciones tales,
si tengo que agradecerle,
ò tengo de que quejarme.
De una venenosa hierba
escriben los Naturales,
que donde hay llaga la cura,
y donde no la hay, la hace.
Este mismo efecto, este
quieres que en mi pecho cause
tu voz, pues si quando estoy
herido de tantos males,
fuele curarme el dolor
solamente el escucharte,
oy que tuve sano el pecho,

le hieres, para que labre
tu voz ahora la herida,
que hubieras curado antes.
Adonde hay zelos, las curan,
donde no los hay, las hacen;
y si quieres darme vida,
no de darme zelos trates,
pues son piadosos rigores,
ò rigurosas piedades,
darme tu misma la muerte,
porque otro no me mate.

Dexárame morir, Julia,
à su acero penetrante,
no à tu penetrante voz,
viviera mas el instante,
que hay de tu voz à su acero,
que no es, no, piedad afable,
porque su espada no llegue,
que la tuya se adelante:
fuera de que no remedias
nada tu en aconsejarme
que no te vea, supuesto
que el decirme que no passe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle,
es decirme que no salga
dellas un punto, un instante.
Vive Dios, que he de saber
si el cuidado que te trae
à que tu casa no vea,
y à que tu jardin no ande,
es, porque de tu jardin,
y de tu casa las llaves
rendiste à mayor poder,
y à mayor fuerza entregaste.
Perdona desconfianza,
Julia mia, tan cobarde,
siendo quien eres, y siendo
yo quien foy, y no te espante,
que esto de andar desvalido
lo augusto, Julia, lo grande,
es bueno para las Farfas
Españolas, donde nadie
vió querido al poderoso:
nada llega à aventurarse
en esto, pues, ò es mentira,
ò es verdad dolor tan grave:
si es mentira, què aventuras
tu en que yo me desengañe?
y si es verdad, que aventuro

3099^o

El Galan Fantasma.

yo en qué allí el Duque me halle?
pues el que me diere zelos,
no importará que me mate.

Jul. Astolfo, señor, bien mio,
que de esta manera agrabies
las finezas de mi amor?

Ast. Quererte, no es agraviarte.

Jul. Quien te ha dicho que es quererme,
el querer aventurarte?

Ast. Quien dice que no hay peligro,
que à los zelos acobarde.

Jul. Pues qué viene esta fineza
à deberte? Ast. No olvidarte.

Jul. Quanto mas me obligas, mas
me obligas à que te guarde,
y aqueſto has de hacer por mi.

Ast. Detente, Julia, y no en valde
tantas perlas desperdicias,
y tanto aljofar derrames,
que yo quiero obedecerte:
digo, que faldrà esta tarde
de Saxonia, antes que el Sol,
que ya entre pardos celages
se desfanece, en las ondas
fu dorado coche bañe:
ſerá la mayor fineza

bolver la espalda, pues nadie
es mas valiente, que aquel,
que con zelos es cobarde:
quieres mas, Julia?

Jul. Ni tanto,
que no quiero yo que paſſe
de extremo à extremo tu amor.

Dentro Carlos.

XXXX

Carl. Echa por aqueſta parte.

Jul. Ay de mi, que viene gente,
y no es bien que aquí me hallen.

Ast. Pues vete, que yo me quedo
à que no te figa nadie;
pero dime, en qué quedamos?

Jul. En quererte mis peſares
retirado, mas no auſente.

Vaſe Julia.

Ast. Habrá quien nivele, y taſſe
las acciones de un zeloso?
los diſcurſos de un amante?

Salen Carlos, y Candil.

XXXX

Cand. Aquí eſtá mi ſeñor. Carl. Dadme
los brazos,
que de eterna amiſtad han de ſer lazos,

que ciñan nueſtros cuellos.
Ast. Y el alma, y vida en ellos.

Carl. Dixome eſte criado,
preguntando por vos, como llamado
de una tapada fuiſteis,
y que tras ella à eſte lugar ſaliſteis;
y como receloſo
eſtoy de vucſtra vida, y cuidadoſo,
por las necias porſias
de los muchos aviſos deſtos dias,
loco buſcandoos vengo.

Ast. Es nueva obligacion, Carlos, que os
tengo,
mas aunque os trae tras mi vueſtro
cuidado

con tanta prieffa, tarde habeis llegado
à eſte verde deſierto
à darme vida, porque ya eſtoy muerto.

Carl. Eſtás por dicha herido?

Ast. Pluguiera à Dios.

Carl. Pues qué os ha ſucedido?

Ast. Haber, Carlos, llegado
à eſtar de mi temor deſengañado,
haber ſabido mi infelice fuerte
quien es quien ſolicita (ay Dios!) mi
muerte.

Carl. Mas debiera, ſi llega à deſcubrirſe,
aqueſto agradecerſe, que ſentirſe.

Ast. Ay Carlos, no debiera,
ſi es tal el golpe que mi pecho espera,
que ſin deſenſa alguna
ſe ha de dexar llevar de ſu fortuna.

Carl. Ahora eſtoy mas dudoso:
quien es el enemigo? Ast. Un poderoso.

Carl. Y al rigor que procura
quien le ha dado ocasion?

Ast. Una hermoſura.

Carl. O mienten mis recelos,
ò eſto es de Julia amor, del Duque zelos.

Ast. Facil era el ſentido
de mi conuſo enigma: el Duque ha ſido
quien de Julia zeloſo,
y quien de mi embidioſo,
deſta fuerte auſentarme ha procurado;
y Julia temeroſa, me ha mandado
que los aviſos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni vea;
porque ya es impoſſible,
que entre en ſu caſa yo (pena terrible!)
ſin que entre (trance fuerte!)

tro-

tropezãdo en las sombras de mi muerte.

Carl. Pues quien le ha descubierto amor tan recatado, y encubierto, que solo este criado, y yo le hemos sabido?

Ast. A un desdichado (ay Carlos!) quien averiguarle puede por donde la desdicha le sucede?

Carl. Una pregunta quiero haceros. *Ast.* Yo satisfacerla espero.

Carl. Julia, qué os ha mandado?

Ast. Que no la vaya à ver, por el cuydado que ya à sus puertas Federico tiene.

Carl. Quedar solos los dos aquí conviene, porque quiero fiaros un secreto, que me habeis de guardar. *Ast.* Yo lo prometo.

Candil, buelvetè à casa, y en ella esperarás. *Cand.* Qué es lo que passa?

de mi se han recatado, *apar.* el dia que está el Duque declarado? sin duda que han sabido

que yo quien le contó su amor ha fido; mas no, que no estuvieran tan apacibles oy, si lo supieran. *vas.*

Ast. En fin, todas mis penas, y recelos son, q̄ el passo han tomado ya los zelos del Duque. *Carl.* De manera,

que si de ver à Julia modo hubiera, y pudierais entrar à hablalla, y vella, y de dia, y de noche estar con ella, sin que el Duque zeloso, aunque siempre ofendido, y cuydadofo à la puerta estuvièra,

ni os viera, ni os finiera, aquí vuestro cuydado

tuviera fin. *Ast.* Confuso, y admirado essa proposicion, Carlos, me tiene, y divertir à un triste no conviene assi con lo imposible;

pues no es possible hacerme à mi invisible.

Carl. Oídme, Astolfo, y vereis la amistad mia,

quanto de vos, por daros vida, fia.

Ya sabeis los grandes vandos, Astolfo, que largo tiempo todo el Orbe alborotaron con civiles guerras, siendo

Huelso, y Gevelino, dos hermanos, Cabezas dellos, por quien dividida Italia en domesticos encuentros, fueron todos los linages, ya Gevelinos, ya Huelos.

Ya sabeis como à Saxonia llegó este marcial incendio,

inficionando las casas mas nobles, à cuyo efecto la heredada enemistad aun oy dura en nuestros pechos, por ruina de aquel estrago, por ceniza de aquel fuego.

Crotaldo, padre de Julia, que es el divino sugeto, que adorais, en quien juraron, si de otros vandos me acuerdo,

aun mas impossibles paces la hermosura, y el ingenio;

tomó la voz de una parte, y de la otra parte Arnesto, un deudo mio: no dudo

que sepais à quanto estremo llegó este enojo en los dos;

mas aunque lo sepais, quiero referirlo, porque todo importa para el suceso.

El dia que à Federico, generoso Duque nuestros juró Saxonia por Duque,

sobre el ocupar los puestos de aquel acto, procurando

ser cada uno el primero, en essa eminente Plaza

se encontraron, cuyo estremo llegó à ser publico agrayio

de uno de los dos, y puesto que yo tiemblo de decirlo,

y aun de imaginarlo tiemblo, bien se dexa ver que fue

el agraviado mi deudo: para qué lo dissimulo,

si balbuciente el afecto, lo que calláre la voz,

lo diré con el silencio?

Dióle un bofeton Crotaldo (ay de mi!) al anciano Arnesto,

en cuya gran confusion, en cuyo notable estruendo,

aunque

El Galan Fantasma.

aunque cumplió por entonces
desesperado, y resuelto,
no quedó, à su parecer,
para despues satisfecho:
necedad que hizo el valor
mal entendido, pues vemos
que no hay agravio delante
del que es soberano dueño:
y ya se sabe que adonde
está el Principe, no hay duelo
que à satisfacion obligue;
mas vive el honor compuesto
de una condicion tan facil,
que en su opinion, su concepto
bastó haber imaginado
que fue agravio, para serlo.

El Duque, que aun no tenia
bien fundado su derecho,
dissimuló, porque ha sido *porqué*
politica de los Reynos *tan*
entrar en ellos piadoso,
para conservarse en ellos.

Y assi, por quietar no mas
las opiniones del Pueblo,
embrió à su casa à Crotaldo,
adonde le tuvo preso
con tantas guardas, que nadie
le vió mas desde el suceso
deste dia, ò porque fue
la prision con tanto aprieto,
ò porque el temor le tuvo
tan guardado, y tan secreto.
De quantas desdichas, quantas
miserias, quantos tormentos
padece un hombre infelice,
à ninguno, Astolfo; tengo
mayor lastima, que à un noble
ofendido, en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfuerzo:
por Arnesto, en fin, lo digo,
pues imaginando Arnesto
varios modos de venganzas,
entró en mil trages diversos
dentro de su misma casa,
pero nunca con efecto.
Y para que admireis quanto
dieta un agravio, dispuesto
se vió hacer passo à su honor,
ò penetrando, ò rompiendo

las entrañas de la tierra,
por conseguir su deseo,
à pesar de las murallas
que se le ponian enmedio.
Un Ingeniero buscó,
que en minar la tierra diestro,
facilitasse su agravio
lo imposible de su acero:
Y fiandose de mi,
por estar mi casa en puesto
mas vecino à su esperanza,
mas conveniente à su intento.
El hombre empezó desde ella
à delinear los modelos
con que tocasse una mina
à su mismo quarto, que esto
era en él facil, porque
era de nacion Flamenco,
escuela donde el valor
pelea con el ingenio.
Y nivelando de dia
las lineas, y los tanteos,
las cavabamos de noche
con recato, y con secreto.
Quien creerá que trabajando,
en el mas obscuro centro
se enterrasse el ofendido,
por ver à su ofensor muerto?
Llegó la mina à su fin,
pero no llegó à su efecto,
pues el dia de la noche
que este horrible monstruo Griego,
para abortarlos en rayos,
preñado estaba de aceros,
por las calles, y las Plazas
confusamente se oyeron,
todos hablando en Crotaldo,
nuevas de que se habia muerto.
Quedaron con este caso
frustrados nuestros intentos,
malogradas nuestras sañas,
postrados nuestros deseos;
porque el ofendido, ya
sin ofensor, conociendo
que en una hija no era
la venganza de provecho,
murió de melancolía
dentro de muy poco tiempo;
de fuerte, que sin que nadie
pueda llegar à saberlo,
desde

desde mi casa à la casa de Julia una mina tengo, tan facil oy de romperse, que como avifada dello esté Julia, y sus criadas, y con recato, y secreto la boca della se oculte, que podreis entrar, es cierto, y salir desde mi casa, hasta su mismo aposento, que es adonde vá à tocar, sin que el amor, ni los zelos del Duque causen temor. Però ha de ser, advirtiendo que ha de ser esto con gusto de Julia, porque no quiero que se diga que en su honor infamamente me vengo, dando passo à su deshonor, que como allanceis vos esto, aquí está mi casa, aquí mi vida, Astolfo, y mi pecho, pues para todo es quien es amigo tan verdadero.

Ast. Dadme mil veces los brazos, y si mudo os agradezco tanto bien, es, porque el caso mudo me tiene, y suspenso. Yo hablaré à Julia, y de Julia traer licencia os ofrezco: y pues ya la noche obscura estiende su manto negro, iré à avisarla. *Carl.* Mirad lo que os aventurais.

Ast. Luego han de matarme esta noche, siendo la ultima que espero ponerme en esta ocasion?

Carl. Como? *Ast.* Como si yo llego à pedir licencia à Julia de abrir essa mina, es cierto que ha de darla, ò no ha de darla: si la dá, para qué efecto he de volver à arriesgarme, ~~si no la dá, pensaré~~

si no la dá, pensaré que está su amor de concierto con el Duque, pues me quita esta ocasion, y iré huyendo de mis zelos, si es que hay donde

no sepan de mi mis zelos. *base*
Carl. A todo he de acompañaros: y estas finezas, y estremos tome por su cuenta Amor, pues el que yo à Laura tengo, hermana de Astolfo, es el que ha franqueado en mi pecho secreto, que tantos dias tuvo el honor en silencio. *vanse.*

Sale Enrique viejo leyendo un papel, y Laura su hija.

Enr. Quien te dió aqueste papel?

Laur. Una muger me le dió tapada, que aquí llegó.

Enr. Ay desdicha mas cruel! no preguntáras quien era?

Laur. Ya, señor, lo pregunté, mas solo me dixo, que en tu mano te le diera, que una limosna pedia, y bolveria al instante.

Enr. Quien ha visto semejante confusion como la mia?

Laur. Parece que te ha traído el papel algun cuidado?

Enr. Y tan grande, que ha causado mil penas à mi sentido, y abré de morir en ellas.

Laur. No sabré yo la ocasion?

Enr. Cosas de tu hermano son, para qué quieres sabellas?

Laur. Para sentir las fiel, ya que no puedo servir mas, señor, que de sentir.

Enr. Pues oye, Laura, el papel.

Lee: *Importa que esta noche con prudencia estorveis à Astolfo, que no salga de casa, porque le vá no menos, que la vida.*

Laur. Justos fueron tus enojos, bien, compuesto de cruel rexalgar, es el papel el veneno de los ojos.

Enr. Dias ha que desvelado la tristeza me ha traído de Astolfo, y sin duda ha sido nacida deste cuidado.

Y no siento, no, ni es bien, su riesgo, ni mi pesar, sino que se ha de guardar,

fin

XXX

9/10

si la puedo ver sin riesgo?

El Galan Fantasma.

fin que le digan de quien.
Que vive Dios, si supiera
quien es, que se le sacára
yo al campo, y que cara á cara
el disgusto concluyera.

Mas decirme que le guarde,
fin que de quien se me diga,
bien á presumir me obliga,
que es su enemigo cobarde.
Y esto mas mi pecho siente,
que lo que ha de suceder,
porque mas se ha de temer
á un cobarde, que á un valiente:

O quien supiera (ay de mi!)
de quien se debe guardar.

Sale Candil.

~~XXX~~ Cand. Aquí me manda esperar
mi amo, en tanto: mas aquí *ap.*
está el viejo, fruncir quiero
el semblante, dando indicio
de beato, y de novicio.

Laur. Bien de esse criado espero
que te informes, él quizá
advertirá tu dolor.

Enr. Dices bien: Candil?

Cand. Señor?

Enr. Donde vuestro amo está?

Cand. Azia el Parque le he dexado
con Carlos su grande amigo.

Enr. Siempre, el Cielo me es testigo,
os tuve por leal criado.

Cand. El fids Acates fue,
puesto conmigo, un Vellido.

Enr. Decidme, pues, qué ha tenido
Astolfo? que yo no sé
qué humor inquieto, y severo
andar tan triste le hace.

Cand. Yo lo diré, todo nace
de tener poco dinero:
perdió ayer el que tenia,
que, á imitacion de las gentes,
hay barajas maldicientes,
y dicen mal cada dia.

Si bien, ya cosas se vén,
que esto no es lo principal,
pues á las que dicen mal,
hay quien las haga hablar bien.
Yo me acuerdo quando era
agravió el decirle á un hombre
fullero, porque era nombre

que escucharle no debiera
sin mentís; pero despues
que á fer llegó habilidad,
agravio es con mas verdad
decirle que no lo es:

Flores se descubren hartas,
sin ser Mayo, cada dia:
qué mas, que haber fulleria
al juego de sacar cartas?

Enr. Decidme, pues ha tenido
por el juego algun disgusto?

Cand. Si señor, muy grande, y justo.

Enr. Pues qué fue?

Cand. El haber perdido,
que otro no le supe yo,
y si á él le sucediera,
es cierto que le supiera,
que, en fin, de nadie fió
con mas razon, que de mí,
sus disgustos, por saber
quanto le fue lo valer

en ellos. Enr. Como? si oí
que alguna vez que riñó,
y que presente estuviesteis
vos, las espaldas bolvisteis.

Cand. Por esto lo digo yo,
pues corrió tras mí un tropel,
con que la vida le dí;
pues los que fueron tras mí,
no le tiraron á él.

Enr. Decidme (ò quieran los Cielos,
que este defengaño vea)
firve Astolfo, ò galantea
á alguna Dama? son zelos
los que triste le han tenido
estos dias? Cand. Qué sutil,

viendo que yo soy Candil,
de mi alumbrarte has querido!
y assi, oye quanto passa,
si á callarlo te reduces,
porque quiero hacer dos luces
á la calle, y á la casa.

Astolfo una Dama ama,
y tiene un competidor
poderoso, y en rigor
oy la calle de la Dama
con uno, y con otro amante,
ya Moro, ya Paladin,
la esfera de su jardin
hizo campo de Agramante:

*Holdan
A. 20
ycaia*

tra-

traidor fuera, si callára
sabiendo el riesgo en que está
mi señor. *Enr.* Llevame allá,
pues ya, de luces avara,
y triste, la noche fria,
en eclypsado arrebol,
las exequias hace al Sol,
alma, y corazon del dia.
Tu, Laura, si aquí viniere,
mientras yo le busco, di
que no se salga de aquí,
que mando yo que me espere.

Laur. Si haré: si à Carlos hallais
con él, decid que me vea. *à Candik*
Enr. Ay hijos, quien os desea,
no sabe lo que costais. *vanse.*

Salg el Duque, Leonelo, Otavio, y criados.

Dug. En esta noche fria,
emula hermosa de la luz del dia,
de mi venganza espero
ver el fin, muera Astolfo, pues yo muero.

Leon. Mal hace vuestra Alteza
en dar tanto lugar à una tristeza.

Dug. Es mejor que ofendido
yo de un vasallo, llore aborrecido?

Leon. Quien una hermosa Dama,
sin Estrella, señor, festeja, y ama,
no porfie en querella,
q̄ no hay ventura donde falta Estrella.

Dug. Qué error tan recibido
de la opinion comun, Leonelo, ha sido
decir que las Estrellas
de amor terceras son, y que está en ellas
(ò necio desvario!)
la primera eleccion del alvedrio!

Otav. Pues quien puede negallo?

Dug. Yo, que razones, y aun exēplos hallo
contra aqueste concepto.

Leon. Di uno solo.

Dug. Despreciado de Daphnes hable
Apolo,
si Estrella fuera amor, si en él viviera;
como del Sol aborrecido fuera,
de las Estrellas soberano dueño?
Luego bien claro ensenio
que amor no vive en ellas,
pues el Sol se quejó de las Estrellas.

Leon. Y en fin, di, que has pensado?

Dug. No fiar de mi Estrella mi cuidado,
fino de mi poder, y el valor mio,

que ellos los Polos son de mi alvedrio;
y assi, tengo ganada,
como el criado de Astolfo, una criada
de Julia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo fuele estar abierta:
y ya que es hora creo
de que la seña hurtada, à mi deseo
haga seguro el passo
à este ardor, à este fuego en q̄ me abraço.

Hace la seña en la rexa.

Leon. La puerta abren, señor.

Salg Porcia.

Porc. Quien es? *Dug.* Yo he sido.

Porc. Y vuestra Alteza sea bien venido,
que Julia, conociendo
la seña de su amante, presumiendo
que él fuesse, me ha mandado
abrir la puerta, con que se ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues su mismo precepto me disculpa.

Dug. Los dos os retirad, y con cuidado
esta calle guardad.

Entra se el Duque, y Porcia.

Leon. Bien has fiado
de los dos tu deseo.

Salg Astolfo, y Carlos.

Ast. Ay Carlos, si es verdad esto que veo!
por la puerta no ha entrado
un hombre, y otros dos se han retirado?

Carl. No sé si engaño ha sido,
pero à mi, que es verdad me ha pare-
cido.

Ast. Para esto, ingrata fiera,
fue decirme que à verte no viniera?
vive Dios, que he de entrar, y :::

Carl. Deteneos,
que esto es embarazar vuestros deseos,
pues siendolo estorvar vuestros agr-
vios,
no lo han de hacer las manos, ni los
labios
desde aquí, pues no es medio, ni es ven-
ganza,

si otro el favor en el jardin alcanza,
reñir los dos con estos dos afuera.

Ast. Pues que he de hacer en ocasion tan
fiera?

mas ya sé que he de hacer; allí una rexa
passo à un valeon me dexa,
que es de una galeria

B del

Idan
20
aiad

245

9. y 30

El Galan Fantasma.

espada
Bay 30
Moldon

del jardin; guardad vos la espalda mia, mientras me arrojo à él desesperado.
Carl. Advertid no sea el Duque esse que ha entrado.

Ast. Pues esso què remedia mis desvelos? los Duques no dán zelos? fuera de que si yo lo he presumido, de oirlo à Julia ha sido, y puedo presumir, y justamente, que quien miente el amor, el galan miente.

Carl. Con vos vengo, y despues de preveniros el riesgo, à todo trance he de seguiros.

Ast. Pues yo en el jardin entro. Entrafe.

Carl. Nadie entrará, mientras estais vos dentro.

Salen el Duque, y Porcia.

Porc. Ponte, señor, sobre el rostro el rebozo de la capa, porque pueda hacer mejor el papel de la turbada: Aquí, señora, está Astolfo.

Embozase el Duque, y sale Julia.

Jul. Como es possible que haya, Astolfo, en un pecho noble tan necia desconfianza? A mi casa apenas buelvo de pedirte, que à mi casa no vengas, por el temor del Duque, quando à ella llamas? qué necios zelos! Duq. No son muy necios, Julia. Descubrese.

Jul. Turbada estoy, ay Porcia, qué es esto?

Porc. Yo, señora, no sé nada, à la seña abrí la puerta, si à ti la seña te engaña, qué mucho que à mi me engañe?

Jul. Ay de mi, què he de hacer!

Duq. Basta, ò Julia, la turbacion, que yo solo he sido causa à este engaño, porque amor todo es ardidés, y trazas: no quise mas, que saber si puerta que tan cerrada está à una fee verdadera, se abria à una seña falsa. Ya no me podreis negar,

(testigos son estas plantas)
que sobre tantos avisos,
Astolfo mi gusto agravia.

Jul. Señor, señor, essa culpa, aunque oy esté averiguada, mia es, que no es de Astolfo; pues creyendo que él llamaba, yo le mandé abrir la puerta: luego en los dos, cosa es clara, si fuera el llamar su culpa, y mia hacer que le abran, yo estoy culpada, y él no, pues yo le abro, y él no llama, que desde el primero día, señor, que, por mi desgracia, me visitasteis, no ha entrado mas aquí.

Entra cayendo Astolfo.

Ast. El Cielo me valga!

Duq. Pues qué es esto?

Jul. Muerta estoy!

Porc. Què desdicha!

Ast. Vida, y fama, perdamonos de una vez, y no muramos de tantas.

Duq. Quien vá?

Ast. Un hombre solo. Duq. Como desta fuerte en esta casa entráis?

Ast. Como vos de essotra.

Duq. Sabeis quien soy?

Ast. No sé nada, que à estas horas, y à estos zelos, todas las sombras son pardas.

Duq. Pues buelve por donde entraste.

Ast. Zelos no buelven la espalda.

Duq. Yo haré que las buelvas, y: Sacan las espadas, y riñen.

Jul. Señor, señor.

Duq. Suelta, aparta.

Dentro ruido de espadas.

Porc. En la calle al mismo tiempo se oyen tambien cuchilladas.

Dentro Enrique.

Enr. Yo he de entrar en el jardin.

Dentro Carlos.

Carl. Mi brazo esta puerta guarda.

Jul. Dá voces, Porcia.

Duq. Oy verás que es rayo ardiente mi espada.

Ast.

Ast. O que estás favorecido,
y riñes con gran ventaja!
Dentro Enrique.

Enr. La puerta echaré en el suelo.

Carl. dent. La guardo yo.

Jul. Pena rara!

Dent. Leon. Yo te fabré hacer pedazos.

Porc. Luces traeré desta sala.

Jul. Acudid todos.

Ast. Ay Cielos!

muerto soy.

Cae en el suelo herido, y desmayado.

Porc. Desdicha estraña!

Duq. Que aquí no me conocieran,
fuera de grande importancia.

Entran todos.

Enr. Julia, qué es esto?

Jul. No sé,

tu desgracia, y mi desgracia:
tu hijo Astolfo (muerta estoy!)
es (qué pena tan tyrana!)
el que (rigurosa estrella!)
fobre (el aliento me falta!)
estas flores (qué rigor!)
caducas ya (qué desgracia!)
hizo (terrible desdicha!)
que con su purpura, y nacar
se conviertan en rubias
las que fueron esmeraldas:
el brazo (ay Dios!) que te ofende,
el acero que te agravia,
no le sepas, no le sepas,
que será doblar las ansias,
ver possible la desdicha,
è impossible la venganza.

Enr. Como impossible (ay de mi!)
si este acero, y estas canas
Ethna de fuego, y de nieve
serán? *Acomete al Duque.*

Jul. Tente, espera, aguarda,
no le ofendas, que es el Duque.

Duq. Enrique, Enrique, ya basta.

Enr. Pues vuestra Alteza, señor,
tanto enojo? furia tanta?

Duq. Assi mi valor castiga
à quien mi valor agravia:
y si mil veces viviera,
le diera muerte otras tantas. *vase.*

Leon. Qué lastimosa tragedia!

Otav. Qué rigurosa desgracia!

Carl. Qué amigo tan infeliz!

Jul. Qué muger tan desdichada! *vase.*

Cand. De todo tuve la culpa,
tener la pena me falta.

Porc. Temblando estoy de temor,
por ser de su muerte causa. *vase.*

Enr. Ay infelice de mi!
en pena, en desdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los Cielos venganza.

Llevan à Astolfo entre dos, y vanse.

JORNADA SEGUNDA

Sale Enrique, y Laura.

Laur. Hasta que te ví, señor,
turbada estuve, y suspena,
pendiente el alma de un hilo,
ni bien viva, ni bien muerta:
como vienes? como fue
este prodigio? qué intentas?
qué pasó? qué sucedió?
No con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte,
vivir dudando una pena.

Enr. Estás sola? *Laur.* Sola estoy,
pero cerraré esta puerta.

Enr. No la cierras, que podrán
escucharnos detras della;
que el que quiere decir, Laura,
cosas, y mas como estas,
adonde importa el secreto
tanto, hace mal, si la cierra;
pues no sabe quien le escucha,
mejor es dexarla abierta,
que yo veo desde aquí
à quien sale, y à quien entra.

Ya te acuerdas de la noche
que tantas veces funesta
para mi, desde la casa
de Madama Julia bella
traxe à la mia à tu hermano
en mis ombros; ya te acuerdas
que bañado entre su sangre,
bolvió del desmayo apenas,
quando; mas porqué mi voz
repetirte, Laura, intenta
lo que es justo que no olvides,
lo que es preciso que sepas?

[pues dixo un Sabio, que solo

B 2

ar-

Laur

*da
solo*

El Galan Fantasma.

arte de memoria era
estudiar uno defdichas,
que como una vez se aprendan,
nunca saben olvidarfe.

Y pues acordarte es fuerza,
paffo ahora à lo que ignoras,
porque todas las adviertas.

Apenas el Sol anoche,
veniedo de las tinieblas,
caer se dexó en el Mar,
fubftituyendo fu ausencia
las Estrellas, y la Luna,
porque abraçadas Virreynas
de la Mageftad del Sol
fon la Luna, y las Estrellas:
quando poniendo reparos
à la fagrada violencia
del rayo del poderoso,
difupe contra fu fuerza
mi ingenio, bien como aquel
geroglífico lo enfeña
de la encina, y de la caña,
que una facil, y otra opuefta
à las rafagas del viento,
del raudal à las violencias,
coronaron la humildad
à yifta de la soberbia.

Al tiempo, pues, que Saxonia
celebraba las exequias
de Aftolfo, falimos yo,
y; mas turbada la lengua,
no se atreve à pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.

Laur. No importa, ya sé quien dices.

Enr. En una oculta maleza
de effe monte, tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echó menos el dia,
porque fiempre para ella
es noche, pues no vé al Sol,
que amanezca, ò no amanezca;

prevenidos dos cavallos
tuvé, cuya ligereza
el viento calzó de pluma,
tan hijos fuyos, que fuera
la espuela manchar en ellos
desprecio, y no diligencia.

Aquí, pues, la voz, aquí
en mil fufpiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,

dixe: pero gente llega,
luego, Laura, lo fabrás.

Salen Lucrecia, y Candil.

Lucr. Don Carlos está à la puerta.

Cand. Dice, fi para befar
tus manos, le dás licencia.

Enr. Amigo de Aftolfo fue.

Laur. Y enemigo mio, pues llega
à darme tantos cuidados.

Enr. Decid que entre en hora buena.

Hace Candil como que se vá, y buelve
à quedarfe.

Pero decidme primero,
Candil, què venida es esta?
fervís à Carlos? Cand. Señor,
desde aquella noche mefma,
que traxifte herido à Aftolfo
à casa, y como fi fuera
tu familia fu homicida,
con enojo, y con afrenta
à todos nos despedifte,
firvo à Carlos. Enr. No me pesa,
decid que entre. Mira, Laura,

Vase Candil.

que importa que nada entienda.

Laur. Effo difelo à mis ojos,
porque fi fon mudas lenguas
del alma, no callarán
à Carlos nada que sepan.

Salen Carlos, y Candil.

Carl. Aunque fuera desta casa,
dando de mi amistad muestra,
recibo el pesame yo,
el darle aquí ferá fuerza.
Si bien de una circunstancia
oy mis ojos me refervan,
que es encareceros quanto
fiento la infeliz tragedia
de Aftolfo, pues fi perdisteis
un hijo, y hermano en ella,
yo perdí un amigo, y no
es pérdida mas pequeña;
que es parentesco fin sangre
una amistad verdadera.

Enr. Befoos, Don Carlos, las manos,
que bien tenemos por ciertas
de vuestra noble amistad
tantas generosas muestras.
Bien lo dice mi cuidado,
pues el no dexar que os viera

Aftol-

30

9^o

con
tes

Lo do
y no se an

De Don Pedro Calderon de la Barca.

8

Astolfo en su enfermedad,
por escusarle la pena
fue, que llevó de perderos.

Carl. Mis lagrimas solo sean
oy testigos de la mia.

Laur. Mal en tratarlas hicieras
como ajenas, siendo propias.

Carl. Nunca estas fueron ajenas.

Cand. Ay.

Hace que llora.

Lucr. Pues tu lloras tambien?

Cand. Y como, no consideras
estas lagrimas de tinta?

Lucr. Pues hay cosa que tu sientas?

Cand. No. Luc. Pues, necio, porquè lloras?

Cand. Por hacer compañía, necia.

Sale un Criado.

Criad. Aquel hombre que te habló
poco ha, te aguarda ahí afuera.

Enr. Un negocio es, yo saldré
à hablarle, tu aquí me espera,
Carlos, que quiero despues
besar la mano à su Alteza,
y que me acompañes quiero;
porque notes, porque adviertas,
que dar gracias por agravios
es la mayor diligencia.

Vase Enrique.

Carl. Atreveránse mis voces,
pidiendo al llanto licencia,
válidas de la ocasion,
que ningun tiempo desprecia,
à mezclar, hermosa Laura,
amores à un tiempo, y penas?
pues entre penas, y amores
hay tan poca diferencia,
que no salgo del concepto,
pues son una cosa mesma.

Laur. Bien podrás, Carlos, y bien
podré yo decir, atenta
à tus labios, y à mis ojos,
que no es possible que sea
buen Cortesano el Amor,
pues de ninguna manera
habla mas, que en una cosa,
mezclando gusto, y tristeza.

Carl. Por no distinguir los tiempos,
ni las personas, se cuenta
que de un arbol mismo cortan
la muerte, y Amor sus flechas;
y assi, pues Amor, y muerte

quiere el Cielo que me hieran
tan à un tiempo, que podrán,
quando ir à cobrar pretendan
las saetas de mi pecho,
equivocar las saetas;
bien podré, herido dos veces,
decir ::: Cand. Ya mi señor entra.

Carl. Pues ya no podré decirlo.

Laur. Si podrás por una rexa
de mi jardin esta noche.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad, por vida vuestra,
la tardanza.

Cand. Mas tendrá

apart.

que perdonar en la priessa.

Enr. Y vamos à ver al Duque.

Carl. Vamos.

Enr. Laura, à Dios te queda.

Laur. El Cielo, señor te guarde.

Carl. No te olvides, Laura bella,
de que en la rexa tu Sol
esta noche me amanezca.

ap.

Laur. No haré, Carlos, que me vá
la vida en que tu la tengas.

vase.

Carl. Tu vete à casa, y preven
espada, capa, y rodela:
ò quien de un suspiro al dia
la luz apagar pudiera;
pues está que viva un Dios,
en que sola una luz muera.

Cand. Fuera razonable el soplo:

oyes, que digo, Lucrecia,
está avisada, que mi amo
hablar à tu ama concierta;
porque estés tu à hablarme à mi.

triste

Lucr. De quando acá essa fineza?
habiendo vivido en casa
tantos dias, oy te acuerdas
de enamorarme? Cand. Es, porque es
costumbre immemorial esta,
ad perpetuam rei memoriam,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero;
mas podrá ser que te quiera,
por solo hacer compañía.

Lucr. Allá con Porcia se avenga,
no es Lucrecia para burlas.

vase.

Cand. Dos Romanas de la legua
enamoro, y vive Dios,
que he de fer enmedio dellas,

pues

Ba 30

El Galan Fantasma.

pues fui de la Porcia Bruto,
Tarquino de la Lucrecia. *vase.*

*Salen el Duque, Leonelo, y Otavio en
trage de noche.*

~~XXX~~ *Dug.* Esta pena, esta furia,
domestico enemigo que me injuria;
esta ansia, este veneno,
aspid ingrato que abrigué en mi seno;
esta ira, esta rabia,
que el corazon, que es dueño fuyo,
agravia,

no es posible que sea
amor, Deidad en mi mayor emplea,
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, y muerte;
pues son tantos desvelos
las cabezas de la hidra de los zelos.

Leon. Yo no sé de q̄ fuerte los previenes,
pues tienes zelos, y de quien no tienes.

Dug. Por respuesta, q̄ puedo, te prevengo,
tenerlos, pues de quien tenerlos tengo:
tu mismo à un hombre viste,
que en un jardin aquella noche (ay
triste!)

ciego, y desesperado
entró, à quien yo ofendido, y enojado
quité la vida, sin quitar la vida,
pues primero murió, que de la herida,
de los zelos que tuvo:
què fino amante, què cortés anduvo!
pues murió, averiguados los recelos,
à vista de su Dama, y de sus zelos.

Otav. Si tu mismo confiesas de estos mo-
dos

que murió, y es verdad que à noche to-
dos
su entierro vimos; como en esta parte
un muerto puede darte
zelos? *Dug.* Como no mueren con la
muerte

los zelos. *Leon.* De què fuerte?

Dug. Desta fuerte:

De contrarios afectos esta llama,
de contraria razon esta centella
de zelos nace en una causa bella,
ò bien porque es amada, ò porque ama.

Ni ser amada, pues, ni amar la Dama
consiente amor, tassandole su Estrella;
mas entre ser amada, ò amar ella,
lo uno disgusta, pero lo otro infama.

Luego si ya de Astolfo ser querida
no puede Julia, y yo en su llanto ad-
vierto

que ella puede quererle sin la vida:
De los dos daños el mayor es cierto;
y pues Julia de un muerto no se olvi-
da,
bien puedo yo tener zelos de un muer-
to.

Otav. Sutil sofisteria
de amor! *Dug.* Pues mi mortal melan-
colia

della nace, y yo muero,
porque remedio à mi dolor no espero.

Leon. Como tenerle quiera
tu Alteza, le tendrá. *Dug.* De què ma-
nera?

Leon. Ovidio dice, hablando del remedio
de amor, qual es el medio;

oye el verso. *Dug.* Holgaréme de fa-
berle.

Leon. Para vencer à amor, querer ven-
cerle.

Dug. Pues yo quiero, y no puedo: luego
miente

Ovidio, ò aconseja neciamente:

y pues la pena mia
tan obstinada en mi dolor porfia,
con otra industria he de poder vence-
lla.

Otav. Què pretendes hacer?

Dug. Fiarne della,
sin resistirme, à ver lo que hacer quiere
de mi; lleveme, pues, donde quisiere:
prevenios los dos para esta noche,
que el Sol apenas oy desde su coche
lid de rayos, y olas
verá sobre las ondas Españolas,
quando à la calle yo de Julia vaya,
solo à ver sus umbrales, porque haya
menos entre mi amor, y su belleza.

Salen Enrique, y Carlos.

~~XXX~~ *Enr.* Deme à besar las plantas vuestra
Alteza.

Dug. Solo esto le faltaba à mi castigo,
quexas de un padre, y quexas de un
amigo.

Enr. Si algun dia os mereció
mercedes, señor, mi fé,
dadme oy albricias. *Dug.* De què?

Enr.

91 910
172 910

Suspensa para el 910

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Enr. De que ya Astolfo murió:
aunque pido mal, que yo,
y mi honor al gusto vuestro
las debemos, bien lo nuestro
con tan alegre alvedrio,
pues fue el muerto un hijo mio,
que no fue un esclavo vuestro.
De-aquella infelice herida
la ocasion aprovecho,
porque hiciera mal, si no
muriera a tal homicida:
su muerte, pues, y su vida,
que en mi son uno es muy cierto,
pues si ya vengado advierto,
señor, vuestro enojo esquivo,
para mi está Astolfo vivo,
quando está para vos muerto.

Duq. Bien, Enrique, han hecho alarde
los esfuerzos del dolor
de la sangre, y del valor:
Dios os guarde, Dios os guarde.

Vanse el Duque, y los Criados.

Carl. Confuso el Duque, cobarde,
y turbado ha respondido.

Enr. Piedad de su pecho ha sido:
a Dios, a Dios, Carlos. *Carl.* Yo
he de ir con vos. *Enr.* Esto no:
bien hasta aquí ha sucedido.

Carl. Si decir uno el dolor
que padece, no entenece,
fino al que el dolor padece,
bien podré decir mi amor

al Sol, pues su bello ardor
un laurel siguió fiel,
y no dudo yo, que él
con sombras el yerro dore
de que yo una Laura adore,
pues él adoró un laurel.

O tu, Planeta luciente,
mide en tu pena la mia,
y haz oy sincopa del día
el Ocaso, y el Oriente:

apague el azul Tridente
tu luz, arder no presuma,
y nazca mi amor en fuma
de espuma, y sombra entre horror,
pues siempre nace el amor
de la sombra, y de la espuma.

Ya parece que obediente
a mi voz, noble, y bizarro,

guia el pertigo del carro
por los campos de Occidente:
sombra, y luz confundamente
hacen que el atado broche
de sombra, y luz defabroche
el sueño, ya perezoso,
equivocando el dudoso
crepusculo de la noche.

Y pues ya se ha declarado
triumfante la niebla fria
de las campañas del dia,
y yo a mi casa he llegado,
quiere, de trage mudado,
ir donde Laura me espera,
luciente Sol desta esfera.

Sale Candil.

Cand. Vive Dios, no páre aquí
un instante. *Carl.* Candil? *Cand.* Sí.

Carl. Donde vás desta manera?

Cand. Huyendo. *Carl.* Loco pareces:
qué hay? *Cand.* No lo sabré decir,
ni aun pienso que sabré huir,
con haberlo hecho mas veces.

Carl. Nuevas sospechas me ofreces:
qué es lo que te ha sucedido?

Cand. Yo. *Carl.* Profigue.

Cand. Estoy perdido,
viene alguien? *Carl.* No.

Cand. Te esperaba,
quando sentí que a la aldaba
de las puertas hacen ruido:
fui a ver quien era, y hallé
un hombre, que rebozado
me mató la luz, turbado,
quien era? le pregunté,
y muy quedo dixo, que
te buscasse, y mas no habló;
dentro de casa se entró,
y del ultimo aposento
cerró las puertas, atento
a que no le viera yo:
allí está en fin encerrado,
ni sé quien es, ni que quiere.

Carl. Calla, y mas tiempo no espere:
trae luz, que determinado
yo, haré que de esse cuidado
salgas.

Entra Candil, y trae luz.

Cand. Aquí tienes ya
la luz. *Carl.* Dime, donde está?

Cand.

El Galan Fantasma.

Cand. Aquí. Carl. La puerta abriré;

Abre la puerta Astolfo, y no sale.
pero ella abrir se vé:
quien quiera que es falga acá:
no sale? entra tu. Cand. Si fueras
à cavallo, me tocára
ir delante, mas repara,
yendo à pie, quan mal hicieras,
si delante me traxeras.

Carl. Suelta la luz. Cand. Esto haré
facilmente. Carl. Yo veré
quien está dentro.

Entra Carlos con la luz, y la espada desnuda, y buelve à cerrar.

Cand. Cerró
la puerta assi como entró
Carlos: quien quiera que fue,
qué me toca hacer aquí
por la ley del duelo, siendo
criado? criado dixé? entiendo,
que solo mirar por mi;
y pues tanto ha que no ví
à Porcia, à verla iré: en tal
duda, afectos de leal
ningun cuidado me dén,
porque nunca me hará bien,
si yo no le sirvo mal.

Sale Porcia con luz, y Julia vestida de luto.

Jul. Pon en esse cenador
las luces sobre un bufete,
porque no estemos à obscuras
en este tragico alvergue
las dos solas.

Porc. Ya están puestas,
y en él prevenido tienes
un tapete, y una almohada,
para que al fresco te sientes,
ya que de estar aquí gustas.

Jul. Ningun descanso apetece
mi vida, en tanto que triste
entre labyrinthos verdes,
circos ya de la fortuna,
y teatros de la muerte,
lloro, Porcia, mis desdichas,
imitadoras del Fenix,
tanto, que en cuna, y sepulcro
unas nacen, y otras mueren;
que à las desdichas siempre
otras desdichas hay que las hereden.

Triste funesto jardin,
tu que un tiempo mas alegre,
si pompa del amor fuiste,
ruína ya del amor eres,
donde al Cielo que lo mira,
y à la Tierra que lo atiende,
representò la fortuna
tragedias de amor, que pueden
tanto mover à las flores,
tanto ablandar à las fuentes,
que las fuentes, y las flores,
de piadosas, y corteses,
corran por perlas corales,
dén por jazmines claveles:
oye mis desdichas, pues
lugar à mis dichas deben
tus cristales, y tus rosas,
por lo que se les parecen,
que mis dichas son flores, y son fuentes,
ò por lo fugitivo, ò por lo breve.

Yo ví, yo ví coronado
en este jardin alegre
de victorias al Amor:
quanto engaña, quanto miente
quien Deidad le llama, pues
una desdicha le vence!

Digalo à voces el Aura,
que en estas hojas se mueve,
quexosa, porque mis voces
con sus claufulas concierte.
Diganlo à señas las plantas
manchadas, que en este alvergue,
para fer thalamo nacen,
y siendo tumulto mueren:
pues el Aura, y pues las plantas,
de tratarme à mí, y de verme,
solo suspiros estudian,
solo lagrimas aprenden;
y podrán mejor, que yo,
à quien turban, y enmudecen
las penas, porque en efecto
las padezca, y no las cuente;
que el que decirlas puede,
mas las alivia, Porcia, que las siente.

Porc. El campo de la fortuna
dexas correr de essa suerte
al discurso? no podrás
pararle, quando lo intentes:
haz treguas, señora, un rato
con las lagrimas que viertes,

que

910

XX

Surp

que assi morirás de triste.

Jul. Pues què dicha mas alegre?
dexame, Porcia, llorar,
pues todos dicen, que es este
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes;
pero quien se entra hasta aquí?

Sale Candil.

Cand. Un muerto Candil, que viene
à las luces de tus ojos
à quemarse, y no à encenderse.

Jul. Desde que Astolfo murió,
Candil, no has venido à verme.

Cand. Don Carlos mi nuevo dueño
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.

Porc. Muy anciano chiste es esse,
dar por disculpa à los amos
de la culpa que no tienen:
di, que Lucrecia, y dirás
bien. *Cand.* El diablo me lucrecie,
que es mucho mas, Porcia mia,
que decirle que me lleve,
si yo. *Jul.* Què es esto?

Cand. Pregunto,
y què haces desta fuerte?
no te dá miedo este sitio?

Jul. No, que quien ama, no teme:
como el can, que de su dueño
fobre el sepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor
geroglífico excelente;
yo sobre aquestas caducas
plantas, monumento debil
de Astolfo, pues aquí fue
adonde cayò, estoy siempre
con voces, y con suspiros
gimiendo, y llorando à veces.

Porc. Quieres que por divertirte,
cante? *Jul.* Solo esso consiente
mi dolor, por ser assi
que la musica entristece.

Dán golpes debáxo del tablado.

Oye, detente, ay Candil,
ay Porcia, què ruido es este?

Cand. Yo no entiendo bien de ruidos.

Porc. Ni yo tampoco. *Jul.* Parece
que en el centro de la tierra
sepulcros se abren crueles.
Buelve à escuchar.

Buelven à dar golpes.

Porc. Tan buen son
es? *Jul.* A ver si el ruido buelve?

Cand. Si buelve, porque es un ruido
muy puntual.

Jul. Ya es bien me acerque.

Porc. Yo no, que temiendo estoy
desde el perico al juanete.

Cand. Yo, que no tengo perico,
temo desde el pie à la frente.

Dán golpes otra vez.

Jul. Dad voces.

Porc. Yo no, no puedo.

Cand. Ni yo, que fuera indecente
dar voces en casa aiena.

Jul. Preñada la tierra, quiere,
rasgandose las entrañas,
que nazcan, ò que rebienten
prodigios: no veis, no veis
como toda se estremece?

No veis las plantas, y ramos,
ò sacudirse, ò moverse?

Porc. Pluguiera à Dios, no lo viera.

Cand. Què es esto que oy me sucede?
allá embozados, y aquí
dán golpecitos?

*Abrese un escotillon, y sale por él Astolfo
lleno de tierra.*

Jul. Valedme,

Cielos, que ya no hay valor,
pues Astolfo (ay de mi!) es este,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.

Porc. Valgame San Verbum caro!

Cand. San Dios, San Jesus mil veces!

Porc. Adonde estaré segura? *vase.*

Cand. Tratar quiero de esconderme.

Escondese Candil.

Ast. Quedate, Carlos, aquí,
por lo que me sucediere,
què hasta recorrer la casa,
yo entraré solo. *Jul.* Detente,
Astolfo. *Ast.* Julia, no temas.

Jul. Què me afliges? què me quieres?
dexame, dexame. *Desmayase.*

Ast. Julia,
oye, escucha, mira, advierte:
fobre las flores cayò,
donde, rendida, parece
la Deidad que en este Templo

C

Aras

Solo da
hoja de
20
criad
con la
cep

Aras de purpura, y nieve
dán à estatua de jazmines,
dán à imagen de claveles.
O qué mal hice (ay de mi !)
en romper, sin que estuviesse
Julia avisada, esta mina!
però que habrà que yo acierte?
y quien pudo prevenir
que aquí à estas horas la viesse?

Mira, ò Cielo, que no es justo,
ya que por muerto me tiene,
que siendo yo el muerto, sea
Julia el cadaver, advierte
que espira en su luz el dia,
de tantas flores te duele,
huerfanas sin su hermosura.

~~Porc. dent.~~ Al jardin, Fabricio, Felix.

~~Cand. dent.~~ Id à socorrer à Julia.

~~Duq. dent.~~ Nada, Leonelo, receles,
voces dán, rompe essas puertas.

~~Ast.~~ Ya en el jardin entra gente,
què he de hacer, que unos de otros
nacen los inconvenientes?

Dán golpes dentro.

Si me echo à la mina, dexo
abierta la puerta, y pueden
averiguar contra Carlos,
y contra mi facilmente
el intento; si la cierro
con ramas, porque no lleguen
à verla, no tengo luego
por donde salir; de fuerte,
que en irme, Carlos, y yo
padeceamos igualmente;
y en quedarme, y ocultarme,
yo solo, pues yo me quede
empeñado, y asegure
à Carlos: mas pues me ofrecen
tan casual instrumento
esta almohada, ella cierre:

Cubre la mina con la almohada.
y fiando à la fortuna
algo en desdicha tan fuerte,
me encerraré en esta quadra:
valedme, Cielos, valedme.

Escondése, y salen Porcia, el Duque, Candil, y Criados.

~~Duq.~~ A tu voz rompí essas puertas,
què es esto, Porcia? qué tienes?

~~Porc.~~ No sé señor. ~~Duq.~~ Di, Candil,

què es lo que à los dos sucede?
pero no me lo digais,
ya veo que à un accidente
en el mismo sitio adonde
à Astolfo le di la muerte,
Julia yace desmayada:
Julia hermosa? *Jul.* Què me quieres?
dexame, Astolfo. *Duq.* No foy
fino yo: què es esto? *Jul.* Atiende.
En este (ay Dios!) no sé (no tengo
aliento)

como diga, jardin, ò monumento;
en este (ay Dios!) no sé (desdicha dura!)
como diga, sepulcro de hermosura:
mas què dudo? luchando yo conmigo,
monumento, señor, y jardin digo:
mas què digo? conmigo batallando,
hermosura, y sepulcro digo, dando
la rienda à mis enojos,
apostaban los labios, y los ojos
à lagrimas, y voces,
que igualmente veloces
corrian, cada qual à su elemento,
el llanto al agua, y el suspiro al viento:
fino es que desatados,
iban todos al fuego, que abrasados
tanto salian de mi elado pecho
lagrimas, y suspiros, que sospecho
que monstruo el fuego sea,
quando compuesta de contrarios vea
su esfera, porque luego
quanto gemí, y lloré, todo era fuego
pues por donde el suspiro, y llanto passa
el llanto quema, y el suspiro abraza.

Aquí en mis fantasias
crueldades tuyas, ò desdichas mias
estaba, pues, llorando,
quando (ay infeliz!) quando
alterada la tierra,
que los tesoros palidos encierra
de muertos, con estrañas
lides rasgar quera las entrañas,
echando de su centro
los prodigios que ya no caben dentro
de mudos golpes, pues, flores, y plantas
informadas (ay Dios!) en penas tanta
à temblar empezaron;
que tiemblen las raices, que miraron
del Zefiro las hojas sacudidas,
no es mucho, mas q̄ tiemblen oy herida
las

De Don Pedro Calderon de la Barca.

las hojas con embates infelices
 al Zefiro que hiere las raíces,
 fon iras, fon congoxas,
 que ignoran las raíces, y las hojas.
 En efecto al gemido, que no pudo
 articular el viento, porque mudo
 dentro del feno estaba,
 quando solo por señas se quexaba;
 tembló el jardín, y tanto le provoca,
 que para respirar abrió la boca:
 no así el Vesubio fiero,
 que baluarte rustico de acero,
 contra los Cielos vomitar presumo
 bombas de fuego, y polvora de humo,
 comunero del Sol, al Sol se atreve,
 dé cuyo incendio es la ceniza nieve;
 como esta tierra está, que ves herida,
 de sus mismas entrañas desafiada,
 à las Estrellas estrellada sube,

pyramide de polvo, densa nube,
 à empañar importuna
 los tremulos cristales de la Luna:
 yo ví, aquí desmayada
 la voz, torpe la accion, la lengua elada,
 erizado el cabello,
 en el pecho un puñal, un fudo al cuello,
 equivoca la vida,
 al corazon la sangre retraida,
 embargado el aliento,
 muerto el sentido, vivo el sentimiento:
 no puedo hablar, y yo ví, yo ví bañado
 en sangre, y polvo à Astolfo, q̄ abortado
 de su sangre nacia.

Duq. Detente, que tu gran melancolia,
 que tus vanos desvelos
 en ti fueron temores, y en mi zelos;
 pues quanto causa ha sido
 de que tu essa ilusion hayas tenido,
 con el mismo argumento
 lo es de que tenga yo esse sentimiento.
 Adonde está essa boca que te assombra?
 adonde, que te affige, está essa sombra,
 fino es en tu deseo?
 y pues que vivo en tu memoria veo
 à quien muerto me ofende,
 vengarse dél aquí mi amor pretende.
 No hablarte imaginaba
 jamás, aunque tus prendas adoraba
 mas pues un muerto à mi me da desvelos,

vivo yo à él le tengo de dar zelos;
 y no ferá la pena, no, fingida,
 que si el alma no muere con la vida,
 bastarále en tal calma,
 para que tenga zelos, tener alma:
 salios todos afuera.

Vanse los Criados.

Jul. Mira, señor, advierte, considera.

Duq. No llores, que es en vano.

Jul. Que à los Cielos ofendes.

Duq. Soy tyrano.

Jul. Manchadas estas flores
 no te ponen horror?

Duq. Desprecio horrores,
 y antes que has de ver, piensa,
 que con su sangre se manchó tu ofensa.

Sale al paño Astolfo.

Ast. No verá, que primero
 moriré yo otra vez: Cielos, què espero?
 pero si à verme llega,
 el passo à mi esperanza se le niega;
 que querer que de verme aquí se as-
 fombre,
 estemor de muger, no es temor de hom-
 bre:

pues el remedio sea,
 que estorve la ocasion, y él no me vea.

Duq. Pues viste à Astolfo, di que à defen-
 derte

llegue. Ast. Si llegará, y de aquesta suerte.
*Sale Astolfo por parte que no le vea el Du-
 que, y mata la luz.*

Duq. La luz há muerto, y una voz escucho.

Jul. De Astolfo es esta voz.

Duq. Cobarde lucho *Saca la espada.*
 con mi assombro, y contigo.

Jul. Mira si fue temor quanto yo digo.

Duq. Temor fue, que primero
 que al espanto me rinda, hacer espero
 de mi valor alarde,
 que nada à mi me puede hacer cobarde.

Ast. Ya, Cielos, que sin verme
 estorve su rigor, vuelvo à esconderme.
Buelve à esconderse donde estaba.

Duq. Adonde, voz, que escondes?
 si me llamas, por qué no me respondes?

Sale Carlos por la mina.

Carl. A las voces, eispadas, y ruido, ap-
 del puesto en q̄ aguardaba me he salido;
 que ya Astolfo empeñado,

C2 con

*Opol
 dan
 con
 lucer*

El Galan Fantasma.

con él he de morir , pueſto à fu lado,
que es lo que à mi me toca,
y como eſtaba dexaré eſta boca.

Buelve à poner la almohada en la mina.

Jul. Muerta ſoy , Cielos !

Duq. Iluſion , ò ſombra,
ni tu aſpecto me eſpanta, ni me aſſom-
bra:

ola , Leonelo ? Otavio ?

Salen todos los Criados , y traen luz.

~~XXX~~ *Leon.* Qué es aqueſto ?

Carl. En grandes confuſiones eſtoy pueſto.

Duq. Qué miro ? Carlos ? *Carl.* Sí.

Duq. Como has entrado

aquí ? *Carl.* Del ruído entré, ſeñor, lla-
mado.

Leon. Por donde , ſi la puerta
guardamos ? *Carl.* Por las tapias de la
huerta.

Cand. Pues muy preſto has venido,
para dexarte en caſa , y eſcondido.

Duq. Viſte, Carlos, Leonelo, Otavio, viſte
à Aſtolfo ? pena triſte !

Carl. A Aſtolfo ? confidera que ſeria
iluſion de tu ciega fantaſia.

Duq. Si el miedo engaña , puedo
yo engañarme , ſi yo no tengo miedo ?
yo he eſcuchado ſu voz , ſu forma he
viſto,

al matarme eſſas luces : mal reſiſto
la colera. *Jul.* Y es cierto.

Cand. El anda en pena aquí deſpues de
muerto.

Leon. Pues para aſſegurar tales eſtremos,
todo aqueſte jardin examinemos.

Carl. Ay de mi ! ſi por dicha
le hallan !

Aſtolfo al paño como eſcondido.

~~XX~~ *Aſt.* Qué cierta es, Cielos, mi deſdicha ?

Duq. Abierta eſtá eſta quadra.

Carl. Yo à miralla

Llega donde eſtá Aſtolfo.

el primero entraré. *Aſt.* Pues Carlos,
calla.

Carl. Sí haré : nadie hay aquí.

Otav. Ni aquí tampoco.

Duq. Pues no fue ſueño lo q̄ miro, y toco,
yo le he viſto , y oido:
verdad , Leonelo , ha ſido,
(qué deſdicha tan fuerte !)

en el lugar donde le di la muerte. *vafe.*

Porc. Eſte Galan Fantasma qué pretende ?

Cand. Que tenga eſpoſo. *Porc.* Quien ?

Cand. La Dama Duende. *vafe.*

Jul. Quien mis penas ignora ?

Carl. Julia, eſcucha, aunque à ver buelvas
ahora

à Aſtolfo, no te eſpantes, porque vivo
eſtá , y à verte viene : eſto apercibo
de paſſo à tu belleza,
que no puedo dexar de ir con ſu Alteza:
y no es, ſino ir à ver ſi Amor reſtaura
tan tarde la ocaſion de ver à Laura.

Vafe Carlos.

Jul. Carlos , eſcucha , detente,
no dexes tan preſuroſo
por Virrey en mis ſentidos
un aſſombro de otro aſſombro:
Aſtolfo como es poſſible
que viva ? como , di , Aſtolfo
viene à verme ? como puede
ſer verdad ?

Sale Aſtolfo.

~~XX~~ *Aſt.* Eſcucha como:

Ya que aviſada de Carlos,
impoſſible dueño hermoſo,
eſtás , y el temor nos dexa
en aqueſte jardin ſolos;
bien te acuerdas que à eſta eſfera,
y aun à aqueſte ſitio proprio,
zeloſo una noche entré,
y ſalí muerto , no toco
ſi fue lo miſmo el ſalir
muerto , que el entrar zeloſo;
pueſto que zelos , y muerte
dicen muchos que es lo proprio.
En los brazos de mi padre,
que me lloraba piadoſo,
à peſar de mi dolor,
el perdido aliento cobro,
de la derramada ſangre
bañado cabello , y raſtro;
tanto , que corriendo al pecho
en dos humanos arroyos,
los ojos , y las heridas
equivocaron lo roxo,
porque para que dudaffe
ſi la vierto , ò ſi la lloro,
de embidia de las heridas,
lloraban ſangre los ojos.

En

De Don Pedro Calderon de la Barca.

En el ultimo aposento,
 donde apenas temeroso
 entró el Sol deshecho en rayos,
 entró el ayre embuelto en soplos,
 me encerraron, y la cura
 de la herida fue de modo,
 que ni amigo, ni criado
 entró à verme, porque solos
 mi padre, y mi hermana fueron,
 affitiendo cuidadosos,
 los practicos obedientes
 de un grande Físico docto,
 que entraba à verme à deshora,
 recatado, y temeroso.
 Con este estudio en mi padre,
 en mi hermana estos ahogos,
 este silencio en mi casa,
 y esta ceremonia en todos,
 convalecí, por hacer
 à mis zelos este oprobio
 de no morir de mis zelos,
 ò por darles este enojo
 à mis dichas, pues vivir
 un desdichado no es poco.
 Apenas, pues, nueva vida
 mal restituido cobro,
 quando mi padre de aquel
 voluntario calabozo
 me faca una noche à obscuras,
 al mismo tiempo que oygo
 en otro quarto en mi casa
 tristes exequias, y lloros:
 los umbrales de una puerta
 pavorosamente toco,
 quando de la otra sale
 un entierro sumptuoso:
 Quien es el muerto? pregunto
 à mi padre, y él dudoso:
 Tu eres aquel mismo, dixo,
 y aunque de escucharle absorto,
 conocí un gozo entre penas,
 y ví una pena entre gozos;
 de fuerte, que en un instante
 breve, en un espacio corto,
 vivo, y muerto por dos puertas
 me miré facar yo proprio.
 Era la estacion, que ya
 el Planeta luminoso,
 dexandonos en la noche,
 llevaba el dia à otro Polo,

Seguí à mi padre hasta un monte,
 de cuyo seno medroso
 disformemente nacia
 el hurto, el sueño, y el ocio.
 Aquí, pues, en una oculta
 parte, murada de troncos,
 tanto, que aun no penetraba
 el inculto sitio umbroso
 el ayre, que por defuera
 le andaba acechando, solo
 como para hacer silencio,
 ceceando en suspiros roncros.
 Mi padre con lengua muda,
 mal defatada en follozos,
 me dixo: Yo he pretendido
 no ver, ni llorar, Astolfo,
 tu muerte segunda vez,
 porque dolor tan penoso,
 no es dolor para dos veces,
 sin ofsar ponerle estorvos.
 Ofendido al Duque tienes,
 violencias de un poderoso
 venzalas, hijo, la industria,
 quando el valor puede poco.
 Al rayo, que de la nube
 preñada es fatal aborto,
 no le burla aquella torre,
 que es cimera de un escollo,
 rebellin contra los rayos,
 está al reparo de todos:
 aquella cabaña, aquella
 que en lo ignorado del soto
 apenas el Sol la sabe,
 sí que burla los enojos,
 porque lo ignorado mas
 seguro está del destrozo,
 que lo altivo; que está cerca
 lo eminente de ser polvo.
 Hurtale el cuerpo à la ira,
 pues oy el medio dispongo
 tan nuevo, que abrazo vivo
 al que muerto lloran todos:
 desfigurado cadaver
 es el que por ti supongo,
 en quien del Duque la ira
 quiebre, y llegue el desenojo;
 que mas allá de la muerte
 no sabe passar lo heroyco.
 De lo mejor de mi hacienda,
 reducida à joyas, y oro,

50

51

En

la

El Galan Fantasma.

La mayor parte te entrego:
el Zefiro es perezoso
con esse cavallo, en él
fube, y pon tu vida en cobro,
dixo, y callando la lengua,
y solo hablando los ojos,
dió de los pies al cavallo,
dexandome puesto en otro.
Yo, que en medio de tan nuevos,
tan raros, tan portentosos
sucessos, dexé lugar
para ti, que fuera improprio
defecto, que las desdichas
se levantassen con todo,
me acordé de que tenia
Carlos hecha para otro
fin una mina en tu casa;
tu enemigo fue, no ignoro
que adivines el intento;
pues valiendome animoso
de su amistad, y mi amor,
fin tu licencia la rompo,
que es esta, por cuya boca

Descubre la cueva.

bofteza la tierra assombros;
por ella he venido, Julia,
à defengafiarte solo
de que vivo, si es que vivo
oy en tu pecho amoroso:
y pues tu riesgo es mi riesgo,
si me estimas, lugar proprio
te dá el carro del Amor
entre sus triunfos famoso.
Yo no puedo ya vivir
aquí, ausentarme es forzoso,
y mas habiendo caufado
ya en tu casa este alboroto:
vente conmigo, vivamos
libres del rayo, que como
viva yo contigo, Julia,
tendré à la fortuna en poco.
No desprecies la ocasion,
que à Dios te iguala en un modo,
pues está en tu mano hacer
de un desdichado un dichoso;
y si no, defengafiado
de que han valido tan poco
contigo, ò hermosa Julia,
estas lagrimas que lloro,
estos suspiros que lanzo,

y estas razones que formo,
me iré donde nunca tengas
noticia de mi, pues solo
habrá servido el venir
à verte de un breve, un corto
parentesis de mi muerte,
y de tu rigor quexoso,
dexandote à que del Duque
feas sagrado despojo,
bolveré à cerrarla, haciendo
verdad mi fin lastimoso;
que si de una vez la muerte
el fuyo ha acertado à todos,
à mi ya, de dos la una,
como podrá errarme? como?

Jul. Astolfo, señor, mi bien,
dulce dueño, amado esposo,
y; pero todo lo he dicho
solo con decir Astolfo:
à mis ojos las albricias
de tu vida no perdono,
si bien no te pueden dar
mas, que lagrimas, mis ojos.

Assombro tuve, y temor
de verte tan prodigioso;
y aunque el temor he perdido,
aun no he perdido el assombro,
que no es possible que sean
verdad las dichas que toco,
que quanto las sé, por verlas,
por ser dichas, las ignoro.
Tu vivas feliz los años,
que vive el paxaro solo,
que es en hoguera de pluma
hijo, y padre de sí proprio;
y si para que los vivas,
algo à tu lado te importo,
llevame contigo, y sea
patria mia el mas remoto
clima, donde el Sol apenas,
nudo luciente del globo,
se dexa acechar del dia,
ò adonde con rayos roxos
no dexa triunfar la noche;
que ya en estos, ya en essotros
viviré siempre contenta,
que no quiero mas abono
para la felicidad,
que poder llamarte esposo;
y así, en tanto que animosa

mi

510
B y 110

mi hacienda, y joyas dispongo,
vive en la casa de Carlos,
que aunque por casos honrosos
es mi enemigo, tambien
es tu amigo; y bien conozco
que si en balanzas iguales
aclaman un pecho heroyco
venganza, y piedad, y vá
à la piedad generoso,
y no à la venganza, quien
fuera ya, imprudente, y loco
à lo infame, quando está
al parage de lo heroyco?
y yo, para assegurararte
tiempo que será tan poco,
que aun à ti te lo parezca,
oy con estudio ingenioso
haré cubrir esta boca
con una trampa, de modo
que con las plantas, y flores
continuando los adornos
del jardin, enganar puedan
al Austro, al Cierzo, y al Noto:
por aquí à hablarme vendrás
de noche, sabiendo solo
un jardinero el secreto,
à quien fiarle dispongo:
con esto, y con el temor
que ya publicado noto,
tendré cerrado el jardin
todo el dia, porque solo
para ti de noche abierto
esté: pero ruido oygo,
vete, Astolfo, no te buelvan
à ver. Ast. Pefame, que el poco
tiempo no me dá lugar
de agradecerle dichofo
estas finezas. Jul. No esperes
mas. Ast. A la mina me arrojó.
Jul. Ya no me dá espanto el verla.
Ast. Viendote à ti, à mi tampoco.
Jul. Y es justo: Ast. Qué?
Jul. Que antes ya
la veneré. Ast. Por qué modo?
Jul. Porque es bien que de prodigios
use amor tan portentoso.
Ast. Eslo el tuyo? Jul. Y lo será.
Ast. Digno es de lo que te adoro
este estremo. Jul. El ruido buelve.
Ast. A Dios, Julia.

Jul. A Dios, Astolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leon. Presto saldrá aquí su Alteza,
aquí podeis esperar,
que tiene à solas que hablar
con vos. Enr. Estraña tristeza
es la mia! no direis,
si vuestra atencion lo infiere,
què es lo que el Duque me quiere?
Leon. De su boca lo sabreis.

Vase Leonelo.

Enr. En notable confusion
este recato me ha puesto!
què puede ser, Cielos, esto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque à llamarme?

O como siempre el temor,
camina àzia lo peor!
mas no hay de que recelarme:
si quexoso me imagina
de su rigor, no será
mas cierto pensar que ya
hacerme honras determina,
que disculpen su rigor?
sí, pues que no puede ser
otra cosa, quando à ver
llego, que de mi temor
el reparo he conseguido
tan cuerda, y secretamente,
que de Astolfo (ay de mi!) ausente
aun yo proprio no he sabido,
pues si ya en salvo su vida
con su muerte está, en mi estremo
què recelo, ni què temo?
nada à mi valor impida:

Salen Leonelo, Otavio, y el Duque.

A tus pies estoy, llamado
de ti, à servirte he venido.

Dug. Es verdad, que yo he querido,
Enrique, de un gran cuidado
con vos à solas hablar.

Enr. Cuidado, y conmigo? Dug. Sí,
y tan estraño. Enr. Ay de mi!

Dug. Que si le llego à pensar,
decirle, Enrique, no puedo,
bien que le puedo sentir,
ni vos le podreis ya oir,

Ruido

X

El Galan Fantasma.

ò sin affombro , ò sin miedo:
y affi , previniendo el pecho
de que me habeis de escuchar
un fuceffo fingular,

oid. *Enr.* Mil cofas fofpecho,
y ya , aunque mal , las refitto.

Duq. Pues de una vez las publique,
yo he vifto à Aftolfo , yo , Enrique.

Enr. Què decís? *Duq.* Que yo le he vifto.

Enr. Éfta fue (ay Cielos , què harè ?)
la aufencia , Aftolfo , què hicifte ?
dónde fue donde le vifte ?

Duq. En casa de Julia fue,
dónde cada noche vá,
que defde la que le ví,
ninguna falta de allí,
y toda Saxonia eftá

llena deffo , que fi vos
no lo fabeis , habrá fido
porque à vos nadie ha querido
decirlo. *Enr.* Valgame Dios!

mas què me acobarda tanto?
todo mi delito fue,

que dar vida procuré
à un hijo ; pues què me espanto,
fi el eftilo , y el fecreto
con que lo difpufe , ha fido
haber guardado , y tenido
temor al Duque , y refpeto?
pues fiendo affi , què me admira
fu enojo ? lo mejor es
decir , echado à fus pies,
la verdad deffta mentira.

Grande es el pefar , feñor,
y tan grande , que no sé
què difculpa (ay de mi !) os dé,
que os pueda fonar mejor,
que la verdad : padre foy,
y vaffallo vuestro ; affi,
como todo procedí
entre los dos , mas ya eftoy
à vuestros pies.

Duq. No me espanto,
que effos extremos hagais,
fi à hablar en effo llegais.

Enr. Pues fi no os espanta el llanto,
muevaos tambien , y el perdon
de Aftolfo , para que tenga
quietud , de effas manos venga.

Duq. Solo con éffa ocafion,

Enrique , os embié à llamar;
porque fu quietud defeo.

Enr. Dame tus pies , que bien creo
de ti un bien tan fingular.

Duq. Y affi , para que proceda
oy cuerda , y piadofamente,
como Principe prudente,
decidme vos en que pueda
mostrar mi piedad : dexó
deudas Aftolfo ? ha tenido
obligaciones que han fido
de reftitucion ? que yo
à todo quiero falir,

todas las quiero pagar,
porque vaya à defcanfar.

Enr. Què es effo que llevo à oír? *ap.*

de un recelo à otro mas grave
difcurro : pues habla affi,
fola fabe que anda allí,
pero que vive no fabe;
pues quedefe tan fecreto
como eftaba mi cuidado,
que ya , de todo avifado,
enmendarlo me prometo
fegunda vez , fi es que alguna
consejo admite el amor.

Duq. Què decís? *Enr.* Digo , feñor,
que es infeliz mi fortuna:

pero ya que generoso
fu quietud folicitais,
ved que palabra me dais,
como Principe piadoso,
de hacer prudente , y difcreto
quanto à ella convenga oy.

Duq. Una , y mil veces la doy.

Enr. Una , y mil veces la aceto.

Duq. Quietud , defcanfo , y perdon
tendrá Aftolfo , decid , què
he de hacer? *Enr.* Yo os lo diré
en llegando la ocafion,
que la quiero examinar,
por no embarazaros , no,
fino fola en lo que yo
no pudiere remediar.

Leon. No sé fi lo has acertado,
feñor , en haber creído
tan facilmente una fombra,
tan vanamente un delirio,
que te obligue à que dés parte
à Enrique , pues yo imagino,

que

que de sola una ilusion
este escandalo ha nacido.

Duq. O que necio estás, Leonelo!
si es verdad que yo le he visto,
si es verdad que los criados
de Julia dicen lo mismo,
porque desde aquella noche
del espanto repetido
todas las noches le ven
venir à aquel proprio sitio,
como es possible que sea
ilusion?

Sale Candil.

Cand. Y yo testigo,
que à la primera pregunta
de las generales, digo
que no me tocan, por quanto
ni foy muerto, ni lo he sido,
ni quisiera jamás serlo:
y à la segunda, confirmo
que ví à Astolfo ocularmente,
quando el dicho Astolfo vino
al dicho jardin, que estaba
la dicha Julia, y el dicho
Candil lo firmó, so cargo
del juramento que fizo.

Duq. O necio, con tus frialdades
à que mal tiempo has venido!

Cand. Siempre vengo yo à mal tiempo,
pues ha tanto que te sirvo
de parlier, y nunca medro.

Duq. Profigue pues.

Cand. Ya profigo,
que en materia de fantasmas
nada en mi vida he creído,
y para no serlo esta,
escucha un discurso mio.

Todas las noches que viene
aquesta sombra, ò vestiglo,
dicen que Julia al jardin
baxa, habiendo recogido
su casa, donde hasta el Alva
está; que aquesto he sabido
de Porcia, y de otros que están
en su casa à tu servicio:
pues como es, señor, possible
que el temor haya rompido
al mas femenil temor
las prisiones, y los grillos
tanto, que hable una muger

con un muerto? doy que ha habido
muertos que pidan sufragios;
es de sufragios camino
irse à hablar con su Dama
un muerto enamorado?
vive Dios, que aquí hay engaño.

Duq. Bien à tus razones rindo
la razon, pero no puedo
los ojos con que le he visto.

Leon. Pues doy que vino à buscarte;
como solamente vino
al jardin, y no à Palacio?
que si por el homicidio
te asombrára, él estuviera
en qualquier parte contigo.

Duq. No, sino porque allí es donde
repetir quise el delito,
y allí se me apareció.

Leon. Y las noches que ha venido
sin que el delito repitas,
à que vino? yo te digo,
que si tu à Julia tuvieras
fuera de su jardin mismo,
que nunca el muerto viniera.

Duq. Ya que estás tan discursivo
deste horror que miran todos,
que imaginas? Leon. Imagino,
que por ponerte pavor
Julia, este asombro ha fingido
dentro, señor, de su casa,
pues con esto ha confeguido
que tu la dexes en ella:
y sino, haz que escondido
me tenga en el jardin Porcia,
que yo solo à entrar me obligo
à averiguarlo, y haz tu
que en aqueste tiempo mismo
falte Julia del jardin,
verás si es cierto, ò fingido;
pues ni él vendrá, si ella falta,
ni irá donde hubiere ido.

Duq. Yo puedo formar discursos,
pero no temer peligros;
y viendo tu, que es engaño
en mi ofensa concebido,
nadie le ha de examinar,
Leonelo, sino yo mismo,
vé tu à Porcia, y dile à Porcia,
que del jardin el postigo
me tenga abierto à la noche.

D

Cand.

Da
Ba

El Galan Fantasma.

Cand. Y con quien hablais?

Duq. Contigo.

Cand. Yo no puedo entrar en casa de Julia. *Duq.* Por que?

Cand. Reñido

estoy, señor, con un muerto:
por no sé que que me dixo,
le puse en la calavera
estos mandamientos cinco;
jurómela con un hueso,
y temo, que haya venido
este muerto Rey de Armas
à aplazarne el dafasio.

Duq. Tu has de hacer lo que te mando,
yo me quedaré escondido,
y mientras que planta à planta
todo el jardin examino,
los dos me retirareis
à Julia, à ver si atrevido
desprecia mi amor portentos,
arrastra mi amor prodigios.

Otav. Porque lo mas importante
no se nos olvide, dinos,
si acaso à Julia facamos
deste hermoso labyrintho,
donde la hemos de llevar?

Duq. Donde? à algun jardin vecino
de su casa, porque menos
sea el escandalo, y ruido;
y este será el de Florencio,
el de Carlos, ò Fabricio.

*Vanse todos, y salen Lucrecia, Laura,
y Carlos.*

Lucr. Mi señor fube, señora.

Laur. Ay de mi!

Carl. Yo estoy perdido,
que una vez que me atreví
à verte, haya sucedido
tan mal! que haré? *Laur.* Retirarte
à aqueste retrete mio.

Carl. Ay Cielos, que juntos andan
la ventura, y el peligro.

Escondese Carlos, y sale Enrique.

Enr. Laura? *Laur.* Señor?

Enr. Quien está
aquí? *Laur.* Solo está conmigo
Lucrecia. *Enr.* Salte allá fuera.

Lucr. Ay de todos, si le ha visto.

Vase Lucrecia.

Laur. En que ciega confusion *ap.*

están todos mis sentidos!
mi padre llorando (ay triste!)
quando Carlos escondido!
por no morir de cobarde,
à hablarle me determino:
Señor, que tristeza es esta?
tu con dolor repetido
dás lagrimas à la tierra?
dás à los vientos suspiros?
que es esto, señor? que tienes?

Enr. Tengo penas, tengo un hijo,
y cada uno para un padre
fois cuidados infinitos:
quando juzgué que de todos
con Astolfo habia salido,
buelvo à padecer de nuevo
cuidados de padre dignos.

Laur. Que cuidados? *Enr.* Pues no basta
faber, Laura, que escondido,
dexame, que hablar no puedo.

Laur. A declararse conmigo *apar.*
iba, y al decir, que sabe
que Carlos está escondido,
le bolvió à atajar el llanto.

Carl. Que he de hacer, Cielo benigno!

Enr. En fin, Laura, no es bastante
à que amor haya podido
no ir en casa de su Dama
un traydor, que me ha ofendido
en la vida, y el honor.

Laur. Cielos, que escucho! *Carl.* Que miro!

Laur. Señor, tu honor siempre está
mas, que el Sol, luciente, y limpio,
que nadie pudo atreverse
à turbarle el menor viso.

Enr. No está, Laura, pues Astolfo
me pone à tanto peligro.

Laur. Quien, señor? *Enr.* Astolfo, que
enamorado ha venido
à la Corte, y en su casa
le tiene Julia escondido,
donde le han visto mil gentes,
y el Duque proprio le ha visto.

Laur. Eflo si, buelva mi aliento *ap.*
otra vez al pecho mio.

Carl. Gracias, ò Cielo, te doy,
que ya sin temor respairo.

Enr. Aunque es verdad que por muerto
los que le ven, le han tenido,
es fuerza desengañarle

de tan ciego desatino:
y assi, aquesta noche à hablar
à Julia me determino,
y decir, que si le quiere,
que le escuse del peligro,
que restar lo que se ama,
mas, que fineza, es delirio;
pues quien quiso para el daño,
may grosseramente quiso.

Laur. Aunque yo no te aconsejo,
lo que me parece digo;
y es, que no es, señor, razon
que enojado, y ofendido
llegues à hablar à una Dama
en cosas de amor tu mismo:
pues la verguenza podrá
negarte lo que has sabido;
que hay delito que el decirle
mas, que el hacerle, es delito.

Enr. Qué he de hacer? dexarlo assi?

Laur. Las mugeres nos decimos
mas facilmente à nosotras
todo aquello que sentimos:
yo iré à visitar à Julia,
y à darle de todo aviso,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle ausente vivo,
que verle presente muerto
otra vez. Enr. Muy bien has dicho,
vé à visitarla, y sea luego,
pues aunque ya ha anochecido,
no importa ir à estas horas,
que será tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo, Laura, iré contigo,
por estar siempre à la mira:
en tanto que yo apercibo
la filla, ponte tu el manto. *vase.*

Laur. De buena habemos salido.

Carl. Como, que era vivo Astolfo,
nunca; Laura, me habias dicho?

Laur. Porque nunca hubo ocasion.

Sale Lucrecia.

Lucr. Señor está divertido,
ahora podrás salir.

Carl. A Dios. Laur. A Dios, dueño mio.

Carl. De todo aquesto conviene
ir à dar à Astolfo aviso.

Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.

Cand. Porcia, que todo este nombre

no sé como cabe en ti,
porque el cuerpo es muy Christiano,
para nombre tan Gentil.

Porc. Candil, tan fin garabato
en el hacer, y el decir,
que siendo Candil, no eres
de garabato Candil:

à estas horas à esta casa

à que vienes? Cand. Oye. Porc. Di.

Cand. Ya tu sabes que firviente
foy neutral, como Pais
de Esquizaros, pues estoy
à devocion de cien mil.

À Carlos sirvo, porque
se quiso servir de mi
por Laura, de quien criado
por concomitancia fui.

Al Duque sirvo, por Julia,
à de espia, à de adalid:
y à Julia, porque en efecto
à Astolfo un tiempo serví,
quando eramos desta casa
él Beltran, y yo el mastin:
pues siendo assi que à los quatro
servil foy; y siendo assi
que en siendo servil un hombre,
ello se dice, es ser vil:

de parte del Duque vengo
solamente à te decir,
(que es lo mismo que à decirte)
que tengas deste jardin
la puerta abierta esta noche,
porque pretende venir
à examinar el encanto,
que le dicen que anda aquí.

Porc. Pues dile, Candil, al Duque,
que en quanto à falsear, y abrir
la puerta, que soy criada,

con que te digo que si:
pero en quanto à venir, dile
que es venir à repetir
aquel assombro, porque
desde la noche infeliz
que vimos todos à Astolfo,
à la misma hora en fin
todas las demás le vemos
passear en el jardin.

Cand. Debe de cenar cazuela
en la otra vida; y assi,
se pasea en acabando

215
El Galan Fantasma.

de cenar : à Dios , que aquí
yo cumplo con avisarte,
tu cumplirás con abrir;
que no quiero à sus cazuelas
echarlas yo el peregil.

~~Jul.~~ *Jul. dent.* Porcia? *Porc.* Mi señora llama.

~~Cand.~~ *Cand.* Pues yo me voy , porque aquí
no me vea , que no quiero,
pues el Duque ha de venir,
que en ningun tiempo presume
de vernos hablar assi
la malicia. *Porc.* Has dicho bien,
mas no podrás por aí
irte sin verte. *Cand.* Qué haré?

Porc. Assi podrás. *Cand.* Como assi?

Porc. Detrás desta puerta estando,
y bolviendote à salir,
en passando ella. *Cand.* Me place,
però donde vá , me di,
esta puerta? *Porc.* Al jardin vá,
donde Astolfo ha de venir.

Cand. Oye , escucha.

Entra Candil , y cierrale Porcia.

Porc. Desta suerte
oy me he de vengar de ti,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.

Sale Julia.

~~Jul.~~ *Jul.* Porcia? *Porc.* Sí.

~~Jul.~~ *Jul.* Apaga esta luz , que quiero
mis tristezas divertir
en el jardin , pues ya es hora
que Astolfo esté en el jardin.

Porc. Rehilandome están las piernas
solo de oirlo decir:

como es possible que tengas
esfuerzo tan varonil,
que enamorada de un muerto,
le vayas à hablar? *Jul.* En mi
no hay temor , porque hay amor.

Porc. Pues en mi , señora , sí,
no hay amor , porque hay temor,
mas solo aquesto me di,
son cariñosos los muertos?

Jul. Como à nadie descubrí
el secreto de la mina,
todos se admiran de mí,
y quanto es ahora espanto,
si se llega à descubrir,
ferá rifa , que assi todas

las fantasmas son en fin.
Vete , Porcia , que yo quedo
bien segura en el jardin
con un muerto , porque vive
con el alma que le dí.

Porc. La puerta cierrro , dexando
entre puertas à Candil,
y voy por essotro quarto
la de essotra calle à abrir
al Duque : pero què veo!
quien en casa se entra assi
à visita à aquestas horas?

Entra Laura , y Enrique.

~~Laur.~~ *Laur.* A quien le importa venir
à estas horas , Porcia amiga.

~~Enr.~~ *Enr.* Porque no me vean à mí,
en la calle , Laura , espero;
no tengo que te advertir,
ya sabes lo que has de hacer.

Vase Enrique.

Porc. Señora , tu eres? *Laur.* Sí:
adonde está Julia? *Porc.* No
te lo quisiera decir.

Laur. Pues sin que lo digas basta;
dila que yo estoy aquí.

Porc. Esto es mas dificultoso
el decirselo yo , en fin
en el jardin entró ahora.

Laur. Pues entra tu en el jardin,
y dila que yo la espero,
que la importa mucho , di.

Porc. No sabes lo que allí anda,
pues quieres que yo ande allí.

Laur. Antes , porque lo sé , vengo
à ver à Julia : ay de mí!

Porc. Pues si tu vienes à esso,
mejor es ver , y advertir
por lo que vienes , señora,
entra tu , y dexame à mi.

Laur. Dices bien , mejor sucede,
que yo pude prevenir,
pues no me podrá negar,
si yo llego à verle allí,
la verdad , con que pondré
à tantos temores fin:

yo entraré , Porcia. *Porc.* Esta es
la puerta , y aunque de aquí
al cenador hay buen trecho,

Entrafe Laura.

la hallarás. Voy ahora à abrir

la

la de effotra calle al Duque;
à fee que he de descubrir
de aquefte jardin ahora
lo que hay en este jardin,
hallandose Julia , y Porcia,
Leonelo, el Duque, y Candil. *vase*

Sale Julia.

Jul. Flores , y estreilas , que hermosas
rayo à rayo competis,
de noche para alumbrar,
de dia para lucir;
pues fois del amor mas raro
mudos testigos , decid,
ya que sola el temor dexa
la esfera deste jardin,
si aquel venturoso amante,
si aquel joven infeliz,
Fenix vuestro , pues le visteis
todas morir , y vivir,
me está esperando à que haga
la feña para salir
deste sepulcro , que cubre
una lossa de jazmin,
con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el Abril,
creyendo que el le engendró
el sobrepuesto matiz,
que sobre la tierra es quadro,
y sobre el viento es pensil:
decidme , flores , si oyó
esta muda feña.

Affomase Astolfo por el escotillon.

Ast. Sí,
que yo respondo por ellas,
que puesto que las debí
à estas flores alma , y voz,
bien , hermoso Serafin
destos jardines , por ellas
podré hablar , podré sentir.
Jul. O nunca , señor , ò nunca
las cortinas de casmin
corriera la Aurora al Sol
del pavellon de zafir,
porque nunca hubiera dia;
fuera noche para mi
todo el año , pues las sombras
son mi estacion mas feliz.

Ast. No dicen (ò dueño hermoso)
estas finezas que oí,
con los descuidos que veo.

Jul. Qué descuidos ?

Ast. Oye. *Jul.* Di.

Ast. Yo , Julia hermosa , por verte,
una muerte ya vencida,
tal pesar hice à mi vida,
que la dispuse à otra muerte:
no repito de que fuerte
te ví , y te desengañé,
de mi fee milagro fue,
que ya à tu Deidad consagro,
porque fuese este milagro
de tu Deidad , y mi fé.
Allí à las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixiste que à qualquier parte
del Mundo me seguirias:
paffan noches , paffan dias,
fin que este vea llegar,
si es que pudiste olvidar
verme llorando pedir,
buelve tu , Julia , à sentir,
que yo bolveré à llorar.

Jul. No importa , ay Astolfo , no,

que en pesar , en rigor tanto
tu me repitas el llanto,
para que le acuerde yo:

oíste que el Cielo dotó
un peñasco de tan fuerte
feno , que el cristal que vierte,
dando en una peña , es tal,
que apartandole cristal,
luego en piedra se convierte ?
Pues este , cuyos despojos
la experiencia nos enseña,
mi pecho tuvo por peña,
quando por fuentes tus ojos;
porque si lloras enojos,
bien de mi llanto sospecho
que en mi el mismo efecto ha hecho,
para que dure inmortal,
pues tu le lloras cristal,
y es de diamante en mi pecho.

Ast. No es , pues no puede durar,
segun à mi amor parece,
pues ya el escandalo crece,
y nos le han de averiguar:
si arrepentido de dar
esta palabra se ve
tu honor , no receles que
yo la palabra te pida,

que

Polson
20^{do}
ycia
25

29

El Galan Fantasma.

que muerto, toda mi vida
de esta fuerte te querré.
Por mi no ha de faltar, no,
mi amor, por ti, Julia, sí,
venzate el peligro à ti,
para que le venza yo:
si en ti el afecto faltó,
en mi eterno persevera:
quieres ver de què manera
en los dos un fuego es?
pues persuadete à que ves
una antorcha, y una hoguera.
Un mismo fuego las prende,
arden las dos en su abismo,
y luego un suspiro miimo
una apaga, y otra enciende;
que una antorcha no defiende
lo que defendió una hoguera:
si breve luz tu amor era,
el mio una llama altiva,
no es mucho que el mio viva
del soplo que el tuyo muera.

Jul. El haberte dilatado
esta palabra, no ha sido
haber tu llama crecido,
ni haber la mia espirado;
que como me ha asegurado
el ver al Duque tan quieto,
el verte à ti tan secreto,
sin que esta mina se entienda,
no he querido de mi hacienda
atropellar el efeto.

Ast. Luego el Duque no ha venido
desde aquella noche? *Jul.* No,
ni papel, ni criado yo
mas de su parte he tenido.

Salen por distintas puertas Candil, y
Laura.

Laur. El jardin he discurredo.

Cand. Por todo el jardin he andado.

Laur. Y à Julia en él no he encontrado.

Cand. Y hallar puerta dificulto.

Laur. Aquí hay gente.

Cand. Un negro bulto
viene por essotro lado.

Laur. Un hombre es este que veo,
informarme del me importa,
que pues está aquí, sabrá
de Julia, à quien busco absorta:
quien vá?

Cand. Sin duda, que viene
esta fantasma de ronda:
gente de paz. *Laur.* Azia donde
está Julia? *Cand.* Cierta cosa
que esta es el alma de Astolfo,
pues que de Julia se informa.

Laur. No respondeis?

Cand. Nunca he sido
responдон à tales horas.

Laur. Oid.

Cand. Tampoco fui Oidor.

Laur. Mirad. *Cand.* Ni miron, señora.

~~XXX~~ *Sale por otra parte el Duque, y Criados.*
Duq. Ya está abierto, entrad pisando
con plantas tan temerosas,
que aun las sombras no nos fientan,
con ir pisando las sombras.

Ast. Etcucha, Julia.

Jul. Què tienes,
què te turba, y alborota?

Ast. Vive Dios, que en el jardin
por una parte, y por otra
ha entrado gente.

Jul. Què esperas?

à aqueffa mina te arroja.

Ast. Yo no me tengo de ir,
dexandote, Julia, sola.

Jul. No importa que à mi me vean,
y à ti sí. *Ast.* Como no importa?
si es el Duque, y si pretende:.

Jul. Mira: *Ast.* Nada me propongas,
que he de esperar, vive Dios,
con resolucion heroyca
cara à cara à la fortuna,
antes que te dexé, toma
por sagrado mis espaldas.

Jul. Estas ramas, y estas hojas
nos oculten, hasta ver
con que intento se ocasionan.

Retiranse los dos al paño.

Laur. No me respondeis?

Cand. Dexadme,

fantasma preguntadora:
què diera yo, por estar
cautivo en Constantinopla!

~~XX~~ *Duq.* A la escasa luz, que apenas
nos dá esta tremula antorcha,
veo acercarse dos bultos;
y si bien la vista informa,
son una muger, y un hombre,

no hay que esperar otra cosa,
del modo que está trazado
todo al punto se disponga.
Retirad los dos à Julia,
mientras que yo reconozca
al hombre: ya sabeis donde
la habeis de llevar. *Leon.* Ahora
assistirémosle à ti.

Duq. Solo obedecer os toca:
encanto deste jardin.

Laur. Ay de mi!

Ast. Julia, oye, y nota.

Duq. Vive Dios, que he de saber
si eres cuerpo, ò si eres sombra.

Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.

Otav. Lleguemos los dos ahora.

Leon. Ven tu trás nosotros.

Cogen los dos à Laura.

Laur. Cielos

piadosos. *Otav.* Ponla en la boca
un lienzo, porque no pueda
dar voces. *Duq.* Muy bien se logra,
pues ya se llevan à Julia.

Ast. No llevan.

Cand. A mi me importa
escaparme. *Duq.* No podrás,
aunque en el centro te escondas.

Huye Candil, y cue en la cueva.

Cand. Ay que me llevan los diablos,
ò se ha errado la tramoya.

Duq. Valgame el Cielo!

Ast. En la mina

ha caído una persona.

Duq. Tragóle la tierra, y puedo
distinguir mal una boca:
ola, traed unas luces.

No hay nadie que me responda?
yo iré por ella, y vendré
à ver que es lo que me assombra.

Vase el Duque.

Ast. Mira si hubiera hecho bien
en dexarte, Julia, sola;
pues de aquí alguna criada,
que quizás entró curiosa,
presumiendo que eras tu,
de nuestros ojos la roban;
y un hombre ha de descubrir
la mina. *Jul.* Estoy temerosa.

Ast. Es fuerza en tanto peligro,
pues si el defengaño tocan,

bolverán por ti. *Jul.* Yo iré
donde un retrete me esconda:
vete tu, y cierra trás ti
con essa trampa essa boca;
y al que cayó, con el ruego
haz que el secreto no rompa.

Ast. Yo no tengo de dexarte.

Jul. Pues que has de hacer?

Ast. Quando importa

poner en salvo tu vida,
pierdase la hacienda toda:
vente conmigo. *Jul.* Por donde?
si ya los passos nos toman.

Ast. Por esta mina. *Jul.* Yo? *Ast.* Sí,

mal haya accion tan medrosa:

perdona, que las desdichas

no saben de ceremonias:

hajese todo tu asseo,

tu adorno se descomponga;

ya buelve gente, entra apriessa,

y esta violencia perdona,

Julia, porque no hay respeto

adonde hay peligro. Ahora

Entra ella primero, y él trás ella, y se

cierra la mina con la trampa.

que yo saqué mis reliquias,

quedese abrafando Troya.

Sale por una parte Enrique, y por otra el

Duque con una luz.

Duq. Quien vá? quien es?

Enr. Yo, señor.

Duq. Qué buscais aquí à estas horas?

Enr. Busco el prodigio que buscas,

toco el encanto que tocas.

Duq. Viste un hombre que en la tierra,

desvaneciendo la sombra,

se escondió, dexando abierta

una gruta temerosa?

Enr. No señor, ilusion fue

quanto de Astolfo pregonas:

quien divertirle pudiera. *ap.*

Duq. Bien de la verdad me informa

ver que nadie à Julia ampara,

quando mis gentes la roban;

y pues que ya en mi poder

está Julia, y mi amor logra

tal engaño, y defengaño,

cante el amor la vitoria.

Vase el Duque.

Enr. Ni à Julia, ni à Laura veo,

ni

El Galan Fantasma.

ni en casa quedó persona,
pues para salir de tantas
penas, de tantas congoxas,
buscando à Laura (ay de mi !)
seguir al Duque me importa. *vaf.*

~~XXX~~ *Sale Carl.* Por presto que he venido
à avisar de quanto oy me ha sucedido

~~XX~~ *Cand.* Mejor fuera decirme, mal llegado.

Carl. Candil? *Cand.* Señor?

Carl. De verte aquí me espanto.

Cand. Tambien me espanto yo, tanto por tanto,
de entrar à este aposento.

Carl. Como, loco, has tenido atrevimiento,
habiendo dicho yo que en él no entrarás,
ni quien estaba en él examinarás?

Cand. Solo que ahora me riñas me ha faltado:
yo, aunque dél he salido, en él no he entrado,
porque no sé por donde aquí he venido,
y no sé como he entrado, ni salido,
porque en aqueste instante (pena brava !)
en el jardin de Julia (ay Dios !) estaba,
y con trabajo supe aqueste atajo,
porque en fin no hay atajo sin trabajo,
pues la vida me cuesta la venida.

Carl. Y si lo dices, costará otra vida.

Cand. Yo callaré. *Carl.* Qué habrá allá sucedido?
pero qué ruido es este que se ha oido? ~~XX~~ *Elaman.*

Cand. A un tiempo à las dos puertas han llamado.

Carl. Qual, Cielos, he de abrir? (estoy turbado)
pero esta sea primero,
porque Astolfo que llama aquí no quiero,
quando hay gente de fuera:
à quanto vieres, calla.

Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.

Cand. Quien pudiera.

Salen Astolfo, y Julia.

~~XX~~ *Ast.* Carlos? *Carl.* Astolfo, qué hay? qué ha sucedido?

Ast. Vengo, amigo, mortal, vengo perdido:
algun hombre por dicha aquí ha passado?

Carl. Sí, Candil. *Ast.* Si era él, perdí un cuidado.

Cand. Y yo hallé dos. *Ast.* Ahora detenerme
no puedo, que es preciso (ay Dios !) bolverme,
por si he dexado mal cerrada acaso
la mina, que à mi vida ha dado passo,
y à ver si alguien me sigue,
porque à poner en cobro à Julia obligue,
en tanto que à inquirirlo me refuelvo,
tened à Julia aquí, que luego buelvo. *vase.*

Cand. Ellos para passar solo imagino
que esperaron que abriera yo el camino.

Carl.

rolban
11 y 2a

Carl. Pues què es esto , señora ?

Jul. Carlos , desdichas mias (quien lo ignora ?)
que mi estrella concierta , ~~##~~ Llaman dentro.
yo : mas mirad quien llama à aquella puerta.

Carl. No os receleis de nada.

Cand. Recelaos de todo. Carl. Retirada
estad : quien ha llamado
assi ?

Escondese Julia , y abre Carlos la otra puerta , y sale Leonelo , que trae à Laura con manto , tapada.

Leon. Carlos , yo foy , con un cuidado
que conmigo os embia
el Duque , que de vos no mas le fia:
porque habiendome dicho que traxera
à Julia , à quien robó , donde estuviera
mas segura , y mejor , mientras que passa
el ruido , yo he elegido vuestra casa
entre las que nombró , por ser foltero,
su criado , mi amigo , y Cavallero ;
y mientras à buscarle me refuelvo,
tened à Julia aquí , que luego buelvo.

Carl. Oid. Leon. No puedo.

Entrafe , y sale Julia al paño.

Jul. A Julia dixo , Cielos !

Cand. Dos Julias hay ? Laur. En tantos desconfueltos,
no puedo hablar , y aun con temor respiro.

Carl. En qué gran confusion (ay Dios !) me miro !
à un tiempo de dos Julias entregado,
mudo estoy , ciego estoy. Cand. Y endemoniado.

Carl. Una de mi amistad Astolfo fia,
otra Leonelo de la lealtad mia ;
y quando con las dos assi me veo,
la una à mis ojos solamente creo,
que es la que manifiesta su hermosura,
no la que oculta aquella nube obscura ;
y viendo assi à las dos , bien he creído
que el cuerpo con la sombra me han traído:
pues si esta es Julia , y esta se lo nombra,
este es el cuerpo , sí , y esta es la sombra.
Quien eres tu , que à darme temor vienes ?

Descubrefe Laura.

Laur. Yo , Carlos , soy , la que en tu casa tienes.

Carl. Laura ? Laur. Sí : si eres noble , eres amante,
socorreme en desdicha semejante,
pues debes à tu fama
en todo trance socorrer tu Dama.

Jul. Quien aquella será ? pierdo el sentido.

Laur. Por yerro , de la casa me han traído
de Julia , hablar no pude , muda estaba,
lo que has de hacer de discurrir acaba.

E

Carl.

El Galan Fantasma.

Carl. Mal mi pena resisto,
quien en tal confusion jamás se ha visto?
Si à Julia al Duque entrego,
à Astolfo la que él mismo me dió niego;
pues Laura, à quien yo quiero,
no la he de dar, ò he de morir primero.

Jul. Què es lo que estás pensando?

Laur. Què estás imaginando?

Jul. Con mi esposo he venido,
con él he de bolver. Laur. Mi amante has fido,
contigo he de librarme.

Jul. Al Duque tu no puedes entregarme.

Laur. Al Duque tu no puedes ofrecerme.

Carl. Vive Dios, que no sé lo que he de hacerme.
Sale Astolfo.

X Ast. Carlos, seguro está todo,
ninguno en el jardín anda.

Laur. Cielos, este no es mi hermano?
penas à penas se llaman.

Cand. El desde esta à la otra vida
vá, y viene como à su casa.

Ast. Nadie nos sigue, y pues es
la presteza de importancia,
haznos poner dos cavallos,
que antes que amanezca el Alva,
con Julia he de estar en tierra
del gran Cesar de Alemania;
y Candil ha de ir conmigo.

Cand. Antes me iré noramala.

Ast. No hay noche, no, mas segura,
vén presto. Carl. Detente, aguarda,
porque empiezan tus desdichas
en el termino que acaban;
y hay nuevos pesares ya
en un instante que faltas.

Laur. Como nunca me dixiste
que estaba Astolfo en tu casa?

Carl. Como nunca hubo ocasion.

Ast. Pues como en decirlo tardas?

Carl. Criados del Duque, al tiempo
que tu llamaste, llamaban
à otra puerta, para un fin,
con dos acciones contrarias;
te fuisse, y entraron ellos
à entregarme aquesta Dama,
diciendome, que era Julia,
que la traxeron robada:
No quisieron escucharme,
y sin mirarla à la cara,
me hicieron depositario

de otra Julia duplicada:
como es posible que yo
de tan gran empeño falga?

Ast. Con darles la que te dieron,
no estás obligado à nada,
y pues yo solo te pido
la que te entregué, assi basta
dar à ellos la que te entregan;
llore engaños quien se engaña,
mas no los llore quien traxo
defengaños à tu casa.

Carl. Bien pensarás que con esso
todas tus desdichas páran:
yo lo haré, mas considera,
Astolfo, lo que me mandas,
pues, por reservar à Julia,
quieres que le entregue à Laura:

Descubrese Laura.

mira ahora si te está bien
que le dé al Duque à tu hermana.

Ast. Cayga el Cielo sobre mi,
pues ya la Tierra me falta:
Laura, tu aquí? Laur. Yo, viniendo
à buscarte, hermano, en casa
de Julia.

Lllaman à la puerta.

Carl. Que hemos de hacer,
porque ya à la puerta llaman.

Ast. Morir, antes que yo entregue,
Carlos, à Julia, ni à Laura,
que una hermana, y otra esposa,
son dos mitades del alma,
son dos todos del honor,
y he de defender à entrambas.

Carl. Què disculpa he de dar yo,
si aun la que me dán les falta,

20^{do}
Doblan
y enia
os

77
Ba

y es añadir riesgo à riesgo
defenderlas tu en mi casa?

Ast. O quanto, Carlos, tu vida
aquí las manos me ata!
pero dime, què he de hacer
en ocasion tan estraña?

Carl. Dexar à Laura, en quien oy
no está la ofensa tan clara,
pues defengañado el Duque,
supuesto que no la ama,
la dexará; y si quisiere,
por tomar de ti venganza,
ofender tu honor, entonces
muramos en la demanda.

De fuerte, que en esto vamos
à vivir con esperanza;
y en effotro, desde luego
à morir. *Ast.* Què un lance haya
tal, que es el menor peligro
aventurar una hermana!
mas quando bien no suceda,
damos termino à las ansias,
pues de ahora para luego
remitimos la desgracia.

Escondese Julia, y Astolfo.

Cand. Yo estoy hecho treinta bobos,
que uno solo no me basta.

*Abre Carlos la puerta, y salen el Duque,
y Criados.*

Leon. Ves, señor, ves como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie à Julia defiende?

Duq. De haberla traído à casa
de Carlos, què bien hiciste!

Carl. Yo estoy, señor, à tus plantas.

Duq. Donde, Carlos, está Julia?

Carl. A quien le dán una carta,
dicen, que no ha de saber
si está escrita, ò si está blanca.
Esta Dama me entregaron,
y pago con esta Dama:
si es Julia, ò no, no lo sé,
que no osó romper mi fama
la futil nema del manto,
que la ha cubierto la cara.

Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tu con esta me pagas:
Ya, Julia, de tus rigores
ha llegado la venganza:
donde está el muerto fingido,

que te defiende, y te guarda?

Descubrese Laura.

Laur. Antes que hable mas tu Alteza,
sepa, señor, con quien habla,
porque no soy Julia yo.

Duq. Ay confusiones mas raras!
pues què nuevo engaño es este,
Leonelo? *Leon.* Carlos te engaña,
que yo à Julia le entregué,
à quien traxe de su casa:
porque fue amigo de Astolfo,
por esconderla, y librarla,
otra muger ha supuesto.

Laur. No ha supuesto, que yo estaba
en los jardines de Julia.

Carl. Tu malicia, ò tu ignorancia
te convenza, pues si dices
que mi amistad esto traza,
dime, si fuera amistad,
por reservarle la Dama,
Leonelo, à un amigo muerto,
no reservarle la hermana?

Leon. Sí, pues en ella no hay riesgo,
porque el Duque no la ama;
en fin, yo te entregué à Julia,
y tu la escondes, y guardas.

Otav. El la esconde, porque yo,
mientras tu al Duque búscabas,
guardé la puerta, y ninguno
salió. *Duq.* Pues mirad la casa.

Carl. Señor, yo? *Duq.* Tu turbacion
es la evidencià mas clara.

Leon. Yo entraré à verla. *Entra.*

Carl. Ay de mi!

Laur. Sin duda, que à Astolfo hallan.

Cand. Qual han de salir, si encuentran
adentro con la fantasma!

Sale Enrique.

Enr. Siempre à la mira del Duque,
llena de assombros el alma,
he andado, y no puedo ya
vivir, sin ver lo que passa,
que tengo el alma pendiente
de un hilo, hasta ver à Laura.

Leon. dent. Valgame el Cielo!

Duq. Què es esto?

Sale Leonelo.

Leon. Ay señor, mi vida ampara!

Duq. Què tienes?

Leon. Julia (ay de mi!)

está

do
ldan
cia
os

na.

endo

e,

,

y

El *C... fantasma.*

está dentro desta sala.

Dug. Teniendo à Julia escondida,
tu con essotra me engañas?
mas què os assombra?

Leon. Detente,
no entres, no entres à mirarla,
porque à su lado, señor,
está Astolfo que la guarda.

Verdad es que el Cielo quiere
de ti, señor, ampararla,
pues aquí no puede ser
fingimiento la amenaza.

Enr. Aquí está Astolfo, què haré
si el Duque de verle trata?

Dug. Vive Dios, que yo he de verlo,
què nada à mi me acobarda.

Carl. No entres, señor, no examines
secretos que el Cielo guarda.

Dug. Como no? si à mi valor
nada le admira, ni espanta.

*Sale Astolfo, y Julia deteniendole, y se
arrodilla al Duque.*

Ast. No me detengas, què ya
no hay que reparar en nada:
detente, señor, y mira
que soberbio al Cielo agravias.

Dug. Aborto de verte, apenas
puedo ya mover las plantas:
què me quieres? que me quieres?

Enr. Que le cumplas la palabra
que me has dado, que es hacer

diligencias con que vaya
perdonado ya de ti.

Dug. Ya la dí, y no he de quebrarla.
Enr. Pues, señor, sabe que yo,
por reservarle à tu saña,
fingí la muerte de Astolfo,
y oculto le tuve en casa.

Dug. Aunque ofendido pudiera
quejarme de injurias tantas
como de vuestra ofadia
me advierten, y defengañan,
valgo yo mas, que yo mismo.
Del suelo, Astolfo, levanta,
y porque siempre què vea
tu persona, es fuerza que haga
la memoria deste caso
en el semblante mudanza,
con Julia casado, quiero
que de mi Corte te vayas.

Carl. Yo, que hice por un amigo,
gran señor, finezas tantas,
que para su amor dí passo
desde mi casa à su casa,
merezca de ti perdon.

Dug. Dandole la mano à Laura.

Carl. Yo, que pasé tantos fustos,
no quiero de nadie nada,
fino de los mosqueteros
el perdon de nuestras faltas,
para que con esto fin
demo al GALAN FANTASMA.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÀ,
Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.



Las muchachas de la Corte
vieron q^e lo van q^e ciegan
al saen q^e an de xerrado
su amiga mas vendada
escuchan q^e como lo venian
en una de cubia ciertas Maramitas
ciertas Maramitas
ay ay se acabo aquel tiempo
ay q^e por la girana
ay ay sabiamos todas
lo q^e los Guombes pensaban 2
ciudadilla donde mas donde mas
como todo el mundo se conoce ya
adonde se pillen
como se pondran 2
ay ay si si ay ay

